

Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción

Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora



EJE3: “PRODUCTORES, MÉTODOS Y MOVIMIENTOS AL INTELLECTO SOCIAL”

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
Prácticas emancipatorias y metodologías descolonizadoras transformadoras

COORDINACIÓN EJE 3:

ALBERTO L. BIALAKOWSKY, ANA CÁRDENAS TOMAŽIČ,
LUZ M. MONTELONGO DÍAZ Y FÉLIX RAÚL ESPAÑA

COORDINACIÓN GRUPO DE TRABAJO CLACSO:

ALICIA I. PALERMO, NÉLIDA MARTHA RUIZ URIBE,
JORGE ROJAS HERNÁNDEZ

COORDINACIÓN EDITORIAL:

ALBERTO L. BIALAKOWSKY

DISEÑO:

LUZ M. MONTELONGO DÍAZ Y JUAN B. FERENAZ

OBRAS PLÁSTICAS:
GUILLERMINA VICTORIA

POEMAS:

ALBERTO L. BIALAKOWSKY Y NORA M. HAIMOVICI

CUADERNOS DEL DOSSIER REVISTA HORIZONTES SOCIOLOGICOS
DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

ISSN: 2346-8645

Índice

Presentación

4

Surcos en tiempos de pandemia (poema)

5

La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación
y de praxis sociopolítica. Notas en movimiento.

Ruth Sosa (Argentina)

6

Reflexiones sobre el acto político en la experiencia investigativa comprometida.

Sebastián Vera (Argentina)

14

Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico.

Alberto L. Bialakowsky (Argentina) y Luz M. Montelongo Díaz (México)

19

Ciencia, capitalismo y coproducción de conocimiento.

Mariana Mendy y Nicolás Marrero (Uruguay)

30

Experiencias y reflexiones sobre coinvestigación.

Francisco N. Favieri (Argentina)

39

Hora de saber-nos (poema)

50

Epílogo

53

Obras: Guillermina Victoria

Caricías 1 (portada)

Los que muestran el camino (pagina 53)

Escorzo: Límites (contraportada)

Presentación

Este cuaderno forma parte de los trabajos académicos del Grupo de Trabajo de CLACSO: *Prácticas emancipatorias y metodologías descolonizadoras transformadoras: Eje 3: Productores, métodos y movimientos al intelecto social*. El grupo de trabajo tiene como objetivo estudiar los procesos sociales en América Latina en esta segunda década del siglo XXI. Principalmente, se abordan los procesos de reconfiguración como resultado de un nuevo escenario político en la región enmarcados por la crisis global del capitalismo que se manifiesta en los ámbitos político, económico-financiero, ambiental, derechos humanos, científico, entre otros.

Específicamente, el trabajo académico del eje 3 consiste en analizar la producción intelectual como un producto social y el develamiento de su enajenación determinada por la colonialidad del poder-saber, que da paso, al desarrollo de un giro epistémico para la transformación de la producción científica que sea dialógica, coproductiva y co-creativa.

La perspectiva de la coproducción investigativa forma parte de la emergencia de nuevos paradigmas que confrontan con las lógicas enajenantes. Su desarrollo resulta sincrónico a los modelos alternativos dirigidos a interpelar al intelecto colectivo. Así nutrir el debate académico en la búsqueda de nuevas sendas en estos tiempos de crisis que se abraza con las formas sociales democratizantes en todos los ámbitos de nuestras sociedades. Para su consolidación teórica y práctica son relevantes cinco condiciones: la praxis, el colectivo, el paradigma, el intelecto y las relaciones sociales que sintetizan el desafío de desarrollar un método integral que conduzca a producir conocimientos para la transformación social, la producción de colectivos destinados a este conocimiento, la interpelación del paradigma de la ciencia "normal" y el intelecto social hegemónico, y la reciprocidad como canal para las relaciones sociales.

Entre sus basamentos teóricos se encuentran, desde el pensamiento latinoamericano con autores importantes como: Paulo Freire con su *pedagogía de la pregunta*, Orlando Fals Borda desde la *investigación-acción*, Pablo González Casanova que introduce *la relación social como condición metodológica*, Aníbal Quijano con el concepto de la *colonialidad del poder-saber* y Rolando García con la *integración marco epistémico como condición insustituible de la práctica científica.*, como así también, se nutre, con destacadas autoras como: Carolina Ortiz Fernández con su *colonialidad del poder, etnología poética y de género*, Ruth Shady Solís desde su planteo sobre *la necesidad del pasado arqueológico en la civilización presente*, Catherine Walsh por sus contribuciones a *la crítica al modelo académico y apuesta por la interculturalidad* y Marielle Franco, en su conjunción entre *pensamiento y compromiso de acción política*.

El cuaderno tiene por motivo emerger como un instrumento de integración de intelectualidades, es decir, construir un programa científico para ser difundido, especialmente, entre quienes vienen haciendo de esta perspectiva un eje ordenador de su praxis investigativa y entre aquellos/as que se inician en estos debates. Se espera también que esta serie de cuadernillos se constituya como una herramienta de articulación entre los tres ejes del GT, pero también entre éste y movimientos y colectivos sociales críticos y transformadores; asociaciones nacionales, regionales e internacionales como CLACSO, ALAS e ISA; instituciones académicas nacionales e internacionales y gestores de políticas públicas.

Este primer cuaderno presenta cuatro trabajos que desde miradas complementarias toman la praxis científica críticamente e introducen en su quehacer elementos de la coproducción desde sus experiencias académicas: el uso de las narrativas en la coproducción desde una perspectiva feminista (Ruth Sosa), la coproducción como un acto político (Sebastián Vera), elementos de crítica a la ciencia normal, su contradicción constituyente y el giro en el método. (Alberto L. Bialakowsky y Luz M. Montelongo), la absorción de la ciencia y los procesos de trabajo de los productores intelectuales por el capitalismo (Nicolás Marrero y Mariana Mendy) y por último, las resistencias y obstáculos epistémicos que se encuentran al momento de investigar (Francisco Favieri).

Alicia I. Palermo, Alberto L. Bialakowsky, Luz M. Montelongo y Juan B. Ferenaz

Surcos en tiempos de pandemia

Y si por un minuto
un instante
fugaz

hacemos recuerdo
de nuestros abrazos
a brincos
de mares
que a finesterre
se unen dando
vuelta el mapa,

aquí estamos
por un minuto
imaginando los nuevos
que vendrán,

sino por lucha
por combate
por lo que soñamos
o porque sí
a modo insistente
de pensar nos
navegantes
para nuevos tiempos

La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica.

Notas en movimiento.

RUTH SOSA¹

Una epistemología es una teoría del conocimiento que responde a la pregunta *quién puede ser sujeto de conocimiento*. ¿Pueden serlo las mujeres? (Harding, 1987). ¿Puede serlo un cuerpo revestido de una identidad trans? Asimismo, concierne a esta disciplina las pruebas a las que deben someterse las creencias para ser legitimadas como “verdad”. La epistemología aborda problematizaciones acerca del estatuto del conocimiento de las “verdades subjetivas”. Por lo tanto, un eje crucial de la epistemología feminista es desestabilizar “la teoría” que subsume, en una única explicación “universal”, “totalizadora”, “homogénea”, cuestionamientos similares a los que hemos venido planteando.

Los (trans)feminismos, con sus voces múltiples, han recuperado y construido las “experiencias de mujeres” y de identidades sexuales diversas -disidentes- no hegemónicas (Valencia, 2017). Estas identidades han subvertido un orden preestablecido en la teoría social en tanto vienen incomodando realidades y supuestos teóricos-metodológicos. Poner sobre el tapete estas experiencias y vivencias, ausentes en la historia y en la teoría social, es a la vez una (otra) ficción y un hecho político de enorme significación. La liberación de estos colectivos se funda en la construcción de conciencia, de disputa de sentidos sobre razones y verdades.

También sobre una comprensión creativa de la opresión y del arte de lo posible.

La ciencia, como constructo convencional, ha sido reiteradamente cuestionada por el feminismo en tanto cuerpo de supuestos teórico-metodológicos de carácter androcentrista y burgués tendientes a reforzar y perpetuar relaciones de poder y dominio en las sociedades modernas (Harding, 1996). Asimismo, una ciencia binaria, heterodesignada, heterocentrada, heteronormativa. Las mujeres y las identidades sexuales no hegemónicas, vienen siendo agentes otrxs que colocan en tela de juicio la objetividad y neutralidad del conocimiento.

Sandra Harding apunta algunos ejes vinculados con este debate. En primer lugar, la investigación científica ha tenido una histórica tendencia a sobrevalorar el pensamiento racional instrumental (vinculado a la masculinidad hegemónica) por sobre las emociones y los sentimientos (asociado con atributos femeninos) como dimensiones causales de las acciones y de la estructura social. En segundo lugar, ha circunscripto su análisis en lo público, oficial, visible, en desmedro de lo privado, íntimo, invisible de la organización social, política, económica o cultural que pudiera tener la misma relevancia. De este modo, la ciencia ha sesgado y limitado la capacidad de comprensión de la vida social. En

tercer lugar, la sociología ha abstraído la sociedad como categoría analítica de un modo reductible, pretendidamente único y universal. Así, se elucubran generalizaciones desestimando la realidad de que las identidades sexuales, viven un mismo fenómeno de manera diferenciada, con relación a la condición de su género, raza, etnia, clase, localización geográfica, edad. En cuarto lugar, la crítica que muestra que en diversos campos de estudio se soslaya el sexo de la persona (tanto de quien investiga como de quien es investigadx) como factor clave de su comportamiento. Se descuida la importancia de la identidad sexual-de género de quien investiga, cuestión que podría, incluso, estar determinando problemas o intereses; priorizando temas para abordar en el proceso de investigación y desatendiendo otros. En quinto lugar, la influencia del género del investigador(x) sobre la adecuación de los resultados de sus investigaciones. Todas estas influencias, de alguna manera, están determinadas por dominaciones además de sexo-genéricas, también racistas, clasistas e imperialistas (Femenias, 2016).

Entonces, todas las teorizaciones que hemos aprendido, esto es, la construcción de conceptos y categorías que conforman determinados postulados teóricos, han sido teñidos de ese pretendido universalismo. Por ejemplo, la centralidad incuestionable de la categoría clase social para el abordaje del trabajo y del empleo, ha sido “universalmente asumida” como sin cuerpo, sin raza, sin etnia, sin sexo, sin género, sin localización territorial-geopolítica. El sujeto universal ha sido el blanco, masculino, adulto, sindicalizado, entre las características más sobresalientes.

Es por ello que el feminismo viene insistiendo en la visión histórica que asume la variable género como una categoría explicativa y comprensiva que confiere visibilidad, y por ende, objetividad (también parcial) a las mujeres,

cuestionando ese “sujeto universal” y la incompletud y parcialidad de la cosmovisión del pasado y de la memoria.

Actualmente, la ampliación del enfoque derivado de los trans-feminismos asume la importancia de pluralizar esta categoría en términos de género(s).

De allí que el nudo epistemológico más significativo ha sido desestabilizar conceptos, teorías, métodos, metodologías y todo el conjunto de supuestos fundacionales de la moderna teoría social que han impuesto, de modo prepotente y colonizador, la visión androcéntrica (mediante sus discursos totalizadores, universalizantes y homogeneizadores) como único modo de conocer.

Es por ello desde la posición de los “conocimientos situados” (valga la redundancia) las mujeres y las identidades sexuales diversas devaluadas en la sociedad, han sido lxs sujetxs otrxs que han colocado en tela de juicio la objetividad y neutralidad científica. De allí deriva la dimensión política y de poder de estas epistemologías (críticas) otras, ya que devela el interés de quienes se arrogan el poder del conocimiento y su validez científica de verdad y, de este modo, proponen una transformación social.

La crítica feminista en movimiento no se ha circunscripto en las teorías, metodologías y epistemes androcéntricas sino también viene realizando un esfuerzo de autoanálisis y auto-reconocimiento al cuestionar sus fundamentos paradigmáticos. La “mega-narrativa” del feminismo ha invisibilizado puntos de vista y deseos de muchas mujeres, al no reconocer las múltiples subjetividades como las negras, indígenas, lesbianas, trans. De allí que el feminismo latinoamericano ha realizado contribuciones entrañables para recrear y “re-existir” esas miradas “otras” al interior del complejo y heterogéneo movimiento.

Una contribución significativa, derivada de las reivindicaciones de las mujeres feministas de color en Estados Unidos, que interpelaron a las mujeres feministas blancas, de clase media y heterosexuales, ha sido mostrar cómo la opresión de género ha de ampliar su análisis junto a otras variables de opresión. Hay dimensiones que son coextensibles a la opresión de género y sugieren una interrelación entre diferentes ejes de dominación y opresión, tales como clase, etnia, raza, sexualidad, nacionalidad, origen, procesos migratorios, edad, corporeidad, que intervienen conjuntamente y de manera diferenciada en las mujeres. Estas voces resonantes construidas desde frontera(s) pone en cuestión una mirada reduccionista y monofocal de los procesos de discriminación y abonan a replantear el debate de la diferencia al cuestionar el modelo de sujeto feminista construido en base a los cánones etnocéntricos de mujer occidental, blanca y heterosexual. Estas dimensiones y variables de desigualdad, que configuran las diferentes posiciones de quienes forman parte de un proceso de investigación-acción, influyen en la construcción de narrativas.

El feminismo de “color” de la mano de mujeres afrocaribeñas e indígenas, vienen aportando sus experiencias cotidianas de vida. Estas alteridades han sido históricamente silenciadas por un feminismo que fue “ilustrado” en su origen. Estas identidades otras vienen construyendo un prisma que afirma la interseccionalidad de las variables de raza, clase, género, sexualidad. En este espectro se asume la multiplicidad de opresiones y ejes de desigualdad que atraviesan los cuerpos femeninos y el modo en que las mujeres se han solapado y fusionado históricamente, configurando una matriz de dominación. La opresión –que necesita permanecer oculta para ser efectiva– se cimenta en la dislocación y fragmentación de los sujetos a los fines de

asegurar y reforzar las estructuras de dominación y evitar, de este modo, el surgimiento de propuestas contra-hegemónicas. Asumir metodológicamente la interseccionalidad conduce a profundizar en la trama compleja de las relaciones sociales y las cuestiones de dominación, poder y explotación de la fuerza de trabajo. De este modo, posibilita un análisis de las diferentes formas de opresión y de los modos en que la colonialidad se encarna en cuerpos situados geo-históricamente en procesos particulares y locales (Alonso Díaz, 2012).

Además, es revelador de las múltiples subordinaciones de las mujeres e identidades disidentes y su intrínseca articulación dejando al descubierto “la forma en que los sistemas de poder en base a género, raza, clase, sexualidad, se apoyan mutuamente en pos de producir exclusión, opresión y subordinación de unxs; y poder y privilegio en otrxs (Curiel, 2007). Es por ello que una de las contribuciones más importantes del pensamiento contemporáneo que vienen realizando las feministas negras, indígenas y chicanas ha sido el concepto de interseccionalidad, en tanto develó el eurocentrismo y los legados coloniales que persisten actualmente, incluso, al interior de la teoría y práctica feminista hegemónica occidental. Al respecto, Espinosa Miñoso (2018) alega que las teorías y críticas feministas blancas abonaron en términos de producción de conceptos y explicaciones ajenas a la actuación histórica del racismo y la colonialidad como un foco fundamental en la opresión sin obviar el reconocimiento sobre las agendas logradas para los colectivos femeninos.

Hemos de preguntarnos sobre estos colectivos, cómo piensan, sienten, viven?... cómo constituyen una crítica vital al *intelecto social*? (Bialakowsky, 2013; 2014) ¿De qué manera, las mujeres e identidades sexuales disidentes visibilizan parcialidades “otras” dando objetividad a aquello que la ciencia clásica,

vinculada al poder, no ha mostrado a lo largo de estos siglos?, cómo estos colectivos interrogan/cuestionan al “poder” contraponiendo la “potencia” de sus cuerpos colectivos/en tensión en movimiento?

Estas preguntas derivan de potenciales co-producciones narrativas que hemos de desafiarnos como investigadores que trabajamos e intervenimos “junto con.” La narrativa deriva del intento para superar viejas dicotomías como realismo-objetivismo. Donna Haraway apunta que “la alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten las posibilidades de conexiones llamadas solidarias en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (1995: 329). En esta línea, la producción de narrativas nos interroga respecto de la autoría de lo que en realidad co-producimos. En los estudios de las sociedades latinoamericanas del presente, estas metodologías derivadas de las narrativas imprimen nuevos desafíos a las investigaciones cualitativas ya que quienes estamos implicados co-construimos una textualización y ponemos a jugar versiones del mundo.

La propuesta narrativa, fundada en la epistemología feminista de los “conocimientos situados” (Haraway, 1995), posibilita asumir el papel activo de quienes participan y a la vez muestra la conjunción metodológica que es necesaria para la co-producción de conocimiento. La misma coloca como relieve la producción de conocimiento como una actividad social y enfatiza aquellas dimensiones del abordaje narrativo que pueden ser concebidos como herramientas de investigación-acción. De alguna manera, la narrativa coloca en escena a la subjetividad; la cual es encarnada y agenciada en un contexto histórico y cultural determinado. De modo que en la narración de un sujeto o una sujeta hay implicada una narración experienciada. Esta herramienta ofrece una luz a

ciertos aspectos complejos y que son velados de forma recurrente sobre las relaciones de poder que constituyen las identidades generizadas y a su vez permite distanciarse de posiciones reduccionistas y esencialistas. Es por ello que, se asienta sobre la base de la experiencia encarnada y la visión situada (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2015).

Las narrativas vienen representando un recurso semiótico relevante en tanto vienen posibilitando la reflexión sobre los métodos de investigación, la visibilización de procesos activistas, vienen desentrañando mecanismos de micro-violencia naturalizadas, ha complejizado la comprensión de las masculinidades y femeneidades en el contexto académico-educativo y ha ofrecido testimonios críticos en la lucha por transformar esquemas de género coercitivos y excluyentes con respecto a las identidades de género que no son heteronormativas.

“A través de ciclos que incluyen la conversación, la textualización y la intervención de texto por parte de la participante, se concluye con una narración que muestra de manera expresa la visión de la participante sobre el tema de estudio... Por lo tanto, no se recogen las palabras literales de la participante sino la forma que ésta desea que sea leída su perspectiva sobre el tema” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2015: 118). “En contraposición a la idea de “dar voz”, frecuentemente en la investigación social sobre identidades subalternizadas, la producción de narrativas permite abrir un espacio para tomar la palabra, para generar comprensiones afirmativas, en primera persona y posicionadas en un campo de conocimiento” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2015: 122).

En la construcción de narrativas, no se parte de que las participantes tengan mayor autoridad en la construcción del relato, sino que es a partir de un proceso dialógico - en tensión, en

suspensión (Bajtin, 1982) sobre el que se acuerda y construye conjuntamente el texto definitivo. De modo que no prevalece una posición sobre otra, sino que, se asume la multiplicidad de conocimiento para comprender una realidad determinada. En lugar de “hablar por” se “construye con”. No sólo que afectamos al campo, sino que, también que nosotrxs, en tanto investigadorxs, somos afectadx y transformadx por los vínculos que entablamos con lxs participantes en el proceso de investigación-acción.

De acuerdo con las posturas construccionistas, producir conocimiento supone situarse en un campo de lucha (Figari, 2010). En ese sentido, uno de los aspectos a cuidar es cierta pretensión vanguardista de los/as investigadores/as en darle voz a otros. Presuponer dar voz, termina forzando al otro a que se represente, que tome un lugar en el lenguaje que muchas veces quiere quien investiga.

La co-construcción toma como punto de partida la racionalidad situada, en la cual se construyen operaciones alternadas de conversación, interpretación y traducción crítica. Donna Haraway (1995) señala que la co-construcción es ética y estética. Es ética, en tanto se potencian los tiempos y espacios en juego con algún eje puesto en la liberación o en la búsqueda de conocimientos para construir mundos menos organizados por la dominación. Es estética, en tanto se trabaja con los otros un texto/obra posible que, en lugar de buscar un entendimiento, produce saberes parciales y fragmentarios. En virtud de ello, el conocimiento situado es el que sale del lenguaje para ubicarse en una experiencia entre quien investiga y el otro. Salir del lenguaje supone no dejar de usarlo sino intentar metaforizar experiencias en el campo de lo fantástico y de lo poético, recuperar narrativas de quiebre y discontinuidad (Figari, 2010). Comunicarse con

otros y otras, mediante *resonancias íntimas*, distintas experiencias que produzcan nuevos sentidos.

Si bien la comunicabilidad es un rasgo típico en la noción de ciencia, el problema se presenta en relación a cómo comunicar la experiencia de entre dos cuerpos, no entre sujeto y objeto. Por lo pronto, mediando la operación situacional y experiencial el resultado aquí es *poiesis*, y esto se nombra cómo arte y política. De modo que, “los cuerpos situados solo producen conocimiento político” (Figari, 2010: 9). Es en la propia experiencia del encuentro: conversación-transferencia-silencio-mirada, en la cual se produce una obra/texto basada en las salidas de sí, de las categorías naturalizadas del mundo y de las autopercepciones. Tocar ese fuera de sí, esa salida de lo simbólico a lo semiótico sólo se lee en clave emocional. De modo que, la cuestión no pasa por sacar información, más bien pretende *producirla*. Por eso, acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, trasmite o comunica y si es necesario, no dice nada (Haraway, 1995).

Situar el conocimiento es resignificar la ciencia como afecto y como *poiesis* estética. Kristeva (1985), plantea que ese proceso supone una lógica de revuelta *íntima*, de negatividad y finalmente de transposición al orden simbólico. Más allá de ciertos acuerdos que cierran sentidos y así produzcan categorías para interpretar, comparar o traducir se trata de mantener sujetos descentrados y contradictorios, capaces de articular, de sumarse a otros, de conectarse, de juntarse. Nuevamente, de lo que se trata es de apoyarse sobre la parcialidad, y la no unidad, para lograr ser objetivos. No toda transgresión se debe leer como algo escatológico; los mundos - fantasía, las performances también deben ser lugares seguros, regulares. Los nuevos mundos serán performativos o no serán nada, es decir copias

de copias en las que los originales han desaparecido (Fígari, 2010).

No obstante, la resistencia y lucha no siempre lleva a buen puerto. Para alcanzarlo, es necesario en primer lugar *estar afectado*, es decir ser afecto por ejemplo a desplegar la propia práctica en campos que presentan condiciones adversas, para encontrar en las situaciones límites la posibilidad de abrir y construir lo *inédito viable*. En segundo lugar, esa manera de estar afectado remite a estar involucrado e incluso contagiado, pasando de la queja a la protesta y desde ahí generar teoría revolucionaria con sus correspondientes rupturas epistemológicas. En tercer lugar, mezcla de torcer y tejer en el vacío a partir de los marcos legales, la manera de estar afectado, es estarlo a las normas, sin olvidar que si no alcanza para resolver un obstáculo cuando es preciso, es legítimo transgredir (Ulloa, 2011); sin descuidar el debate crítico de todos y todas las responsables de ese campo, cualquiera sea su jerarquía.

De allí que asumimos las emociones desde un registro subjetivo implicado con las irreverencias y las insumisiones, y es por ello que la dimensión emocional supone un acto político. En esta dirección, un hallazgo importante en este proceso de investigación-acción-participativa, es aquello que Ulloa (2012) refiere a la “resonancia íntima”, y que es derivada de los diferentes dispositivos institucionales que generan una “intimidación resonante”. De modo que hacer retroceder la intimidación, que tantas veces acompaña la confrontación de ideas, se habilita un lugar que pasará a ser ocupado por la intimidad resonante. Y es a partir de esta situación que aquello que alguien dice resuena en el otro/la otra en coincidencia o en disidencia. Lo que concomitantemente supone reciprocidad entre quien habla y quien escucha. El autor señala que la coincidencia, favorece el eco necesario para consolidar esta resonancia, en el marco que

transcurre el debate de ideas. No obstante, es la disidencia la que enriquece el debate, siempre que no ocurra un exceso de intimidación de posicionamiento sostenido. En este sentido, la resonancia íntima constituye en sí misma un proceder crítico/clínico en tanto se trata de aprender aun con el costo de desdecirse de lo afirmado precedentemente (Ulloa, 2012; Vera, 2019).

Bajtín (1982) argumenta un modo especial de conocimiento para las ciencias humanas que él nombra como “interpretación filosófica artística”. Hay algo del orden de lo *arquitectónico* en la forma de concebir el conocimiento. En esta línea, el autor ruso introduce en la actividad cognoscitiva el problema de los valores, de las axiologías y, con ellos, el problema de los afectos y las pasiones.

Notas

[1] Ruth Sosa. Licenciada en Trabajo Social (FCPyRRII-UNR). Master en Sociología (UNICAMP, Brasil). Dra. en Humanidades y Artes, mención Historia (FHyA-UNR, Argentina). Profesora Concursada e Investigadora en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Línea de investigación: Sociología del trabajo, epistemologías feministas, movimientos sociales y políticas públicas.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Bachelard, G. (2010). *Poética del espacio*. México: FCE.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Benhabib, S. (1990). El otro generalizado y el otro concreto: controversia Kolhberg-Gilligan y la teoría feminista. En: *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Alfons El Magnanim

Bialakowsky, A., et al (2013). Intelecto Colectivo, Materialidad y Enajenación. Pp. 23-76 en Coproducción e Intelecto Colectivo: Investigando para el Cambio con la Fábrica, el Barrio y la Universidad. En: Bialakowsky, A. (Dir). Buenos Aires: Teseo.

Bialakowsky, A., et al (2014). Resistencias, Movimientos Latinoamericanos al Intelecto Colectivo. *Revista Conjeturas Sociológicas*. Septiembre-Diciembre. Pp. 9-49. Universidad de El Salvador.

Espinosa Miñoso, Y. (2017). *Los desafíos de las prácticas teórico políticas del feminismo latinoamericano en el contexto actual*. Disponible en: <https://congresoestudiosposcoloniales.wordpress.com/tag/gina-vargas/>

Femenías, Ma. L. (2016). Dos paradigmas del cuerpo: En búsqueda de un locus para el “sujeto, fue publicado en *Labrys, Études féministes/estudios feministas*, janeiro/junho Disponible en: http://www.labrys.net.br/labrys29/monde/mluisa.htm#_ftn1

Figari, C. (2011). *Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología*. Disponible en: https://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf Accesado el 9/5/1

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.

Harding, S. (1993). *Rethinking Standpoint Epistemology: What is Strong Objectivity?* En L. Alcoff y E. Potter (Eds.) *Feminist Epistemologies*, London, Routledge.

Kristeva, J. (1985.) *Loca Verdad*. Madrid: Fundamentos.

Martínez-Guzman, A. y Montenegro, M. (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo sexo/género. *Construyendo nuevos relatos. Quaderns de Psicologia*, 16(1), 111-125. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1206>

Ochi, C. (2008). *La crítica postcolonial desde el feminismo antirracista*. Ponencia presentada en el “Coloquio de Género” de la UNESCO, Ginebra. Disponible en: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf

Sosa, R. (2019). Nuevas cartografías abiertas por las epistemologías feministas. *Conocimientos Situados, cronotopías culturales y movimientos en torno al saber y al poder en la teoría social latinoamericana*, pp. 269-287. En: Aran, P. y Cassarín, M. (Coords.) *Ciencias Sociales. Balances y Perspectivas desde América Latina*. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba.

Sosa, R. (2018). El trabajo social interrogado por las epistemologías feministas. *Cronotopías culturales y movimientos en torno al saber y al poder en la teoría social y en el trabajo social contemporáneo*, En; *Revista Cátedra Paralela* N° 15. Colegio de Trabajo Social y Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario. Pp. 83-113. Disponible en: <http://www.catedraparalela.com.ar/revistas.php?tipo=ultimo>

Ulloa, F. (2012). *Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás*. Buenos Aires: Editora Del Zorzal.

Valencia, S. (2017). *Capitalismo gore*. Buenos Aires: Paidós.

Vera, S. (2019). *Construcción del proceso dialógico desde la perspectiva desarrollada por Paulo Freire a través de la experiencia cultural del Banco Popular de la Buena Fe en el Centro Ecuménico Poriajhu*. Tesis doctoral. Cortesía del autor. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Reflexiones sobre el acto político en la experiencia investigativa comprometida.

SEBASTIÁN VERA¹

Propongo pensar al acto político como un gesto de interrupción en la producción de subjetividad de las políticas neoliberales (Alemán, 2016) que se expresa y materializa cuando se logra hacer retroceder la intimidación y ese lugar es ocupado por la resonancia íntima (Ulloa, 2011). De esa forma al transitar por los senderos de la *numerosidad social* se construyen diversas condiciones más igualitarias y solidarias para el advenimiento del sujeto político en su singularidad.

Ulloa (2011) sostiene que “en el campo de la numerosidad social, cuentan tantos sujetos de cuerpo presente como sujetos hablantes cuentan” (p.50). Mientras que el primer *cuentan* hace referencia a la mirada en reciprocidad, punto de partida de cualquier sujeto en tanto sujeto social; el segundo *cuentan* alude al discurso, ya que el discurso de un sujeto siempre tiene algo de singular y en ello radica el inicio de su singularidad en su condición de pensante. En ciertas ocasiones, el psicoanálisis, animándose por los caminos de la *numerosidad social*, aproxima el interés por la política y la economía para enfrentar el desafío que implican esas cuestiones estructurantes de lo social, con relación a la Salud Mental.

Asimismo, tanto Freire (1985) como Ulloa (2011) consideran al debate de ideas como una herramienta básica para el proceder crítico y creativo de una experiencia grupal. En la medida

en que se logra hacer retroceder el silenciamiento y la *intimidación*, que muchas veces acompañan a la confrontación de ideas, ese lugar empieza a ser ocupado por una intimidad resonante. Es decir, a partir de lo que alguien dice resuena en el otro en acuerdos o desacuerdos, lo que supone reciprocidad tanto en la mirada como en la palabra entre quienes hablan y quienes escuchan. Este proceso sostenido en el tiempo posibilita el pasaje entre la *medida de lo establecido*, muchas veces referida a situaciones injustas, a la *medida de lo posible* como producción de pensamiento crítico apuntando a futuro. En esa perspectiva, Freire (2012) insiste en el derecho de todo ser humano de asumirse como sujeto de la historia.

El Profesor Lupori (2019) nos señala que para promover procesos descoloniales es necesario descubrir el papel del/la intelectual comprometidx. Porque el compromiso del/la intelectual cumple una doble función. Por un lado, asumir en serio los malestares de la población y las resistencias de los grupos. En consecuencia, no es toda la población la que resiste, la población siente malestares pero hay grupos, sectores que efectivamente logran entrar en resistencias más abiertas. Lo cual constituye un paso superior al *malestar hecho cultura* y se relaciona con no quedarse fijado en la queja, porque hay muchas personas que sienten bronca pero que no pueden interrumpir

la queja. El hecho de lograr convertir la bronca en un acto de indignación ética es un paso necesario y posible para luchar por la apropiación, el reconocimiento y el ejercicio de los derechos.

Por otro lado el/la intelectual comprometido/a al estar afectado con los malestares, con las resistencias, con las luchas, por el hecho de estar ahí, inserto en determinadas situaciones y esas cuestiones las comienza a mediatizar con la palabra, con un discurso. Es decir, en el atravesamiento de esas experiencias al mediatizarla con la palabra promueve otras condiciones que posibilitan potenciar la lucha. Porque en simultáneo le incorpora los elementos sobre a qué se le está haciendo resistencia y le pone nombre a lo que está causando sufrimiento, a lo que está explotando, a lo que está oprimiendo, a lo que está discriminando, intimidando y silenciando.

Al nombrar los padecimientos permite identificarlos y posibilita potenciar la capacidad de resistencia y de lucha, en tanto la problematización está al servicio de la interrupción de las situaciones injustas. De este modo podemos empezar a trabajar todo un proceso educativo vinculado con el proceso de poder nombrar y nombrando pasamos a una línea de acción programática más claramente establecida respecto a esa realidad. En simultáneo vamos dejando de lado la fijación en la queja y pasamos a la indignación ética que permite construcciones nuevas desde la experiencia investigativa, la militancia, la amistad y la ternura. En este sentido podemos entrelazar la Salud Mental como producción cultural, como variable política y como contrapoder (Ulloa, 2011) con las *metodologías descoloniales transformadoras*.

En el trabajo en torno a la experiencia acontecida en el Banco Popular de la Buena Fe en el Centro Ecuménico Porijhú, pude sistematizar momentos significativos (siete pa-

sos) en el entramado de la Investigación-Acción Participativa (IAP) y la producción de narrativas (Sosa, 2018 y 2020), especialmente algunos vinculados con problematizar las situaciones que genera la cuestión de la inseguridad[2]. Sin negar el sufrimiento que producen las expresiones en torno a la inseguridad en sus diferentes versiones -robos, violencia social, linchamientos, muerte-, al ser agitadas mediáticamente por los sectores corporativos, colonizan el dolor en beneficio de intereses conservadores y neoliberales. Murillo (2011) sostiene que el miedo a la inseguridad no constituye un efecto indeseado sino un estímulo promovido por la ideología de mercado a través de los medios masivos-corporativos de comunicación para alentar a la competencia individualista.

Galende (2015) señala que la inseguridad es una de las estrategias políticas y culturales de los mercados, ya que necesitan individuos aislados, refugiados en sus propias vidas, consumiendo bienes y servicios. Es decir, de esta forma el universo neoliberal produce una subjetividad consumista.

En el segundo paso o momento significativo se relaciona con la *construcción de legalidades* (Bleichmar, 2014) como un intento por frenar-interrumpir la cuestión de la inseguridad y así construir otras maneras de habitar el tiempo y espacio de encuentro. Básicamente en este momento retomo la metáfora deportiva futbolera que implica para la pelota, el gesto de levantar la mirada y si es necesario volver a marcar la cancha.

Entonces, en el intento por construir legalidades que posibiliten habitar experiencias con otras personas y desnaturalizar la queja surge el tercer momento. En este paso registro el pasaje que va de la beneficencia al derecho. Para hablar de este aspecto retomo la crítica que el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) viene realizando desde los

años ochenta del siglo pasado a la concepción liberal-individualista del derecho para proponer que los derechos se construyen y ejercen con otros y otras. Es decir, la otredad no es un límite al ejercicio de los derechos sino una posibilidad. A su vez, entender la educación como un derecho abre la dimensión del proceso educativo como un acto ético-político.

Ahora bien, es importante considerar que si alguien tiene garantizado sus derechos y otras personas no, esos derechos garantizados se convierten en privilegios y por ende en núcleo de violencia, porque si “mis derechos terminan donde empiezan los derechos de los demás” cuantos menos otros mejor (Stolkiner, 2015).

En el cuarto paso o momento significativo hago referencia al jugar. Winnicott (2003) plantea que el jugar y la experiencia cultural se valoran de modo especial, ocupan tiempo y espacio y vinculan el pasado, el presente y el futuro. Al resignificar el tiempo lúdico (Cullen, 2008) se interrumpe el tiempo pragmático, empresarial y acumulativo. El tiempo pragmático se relaciona con producir más en el menor tiempo posible. El tiempo lúdico recrea vínculos y entre el dar-recibir-devolver se restituye la intimidad necesaria para el advenimiento de experiencias solidarias, inclusivas e igualitarias en torno al reconocimiento del ejercicio de los derechos.

En el quinto paso el acto político que se logró establecer, se relaciona con la posibilidad de historizar, y ésta, con la búsqueda de la Memoria Verdad y Justicia. En esta perspectiva se enlazó la cuestión de la intimidación (Ulloa, 2011) con la realización simbólica de las prácticas sociales genocidas (Feierstein, 2011). Con la experiencia de historizar se va a contrapelo de la historia oficial y en esa direccionalidad se filian experiencias de luchas contemporáneas con otras luchas históricas que fueron derrotadas pero que en esas huellas se guarda la certeza de que otro mundo es posible.

En el sexto paso el acto político que dimos fue la celebración. La celebración se pensó como un ritual que marca y hermana. También, es un momento precioso de agradecimiento por lo logrado para registrar lo hecho y construir lo por venir. Más específicamente en el marco la Tesis, la celebración tornó posible registrar un pasaje respecto de la dinámica institucional del momento fundacional hacia otro momento con mayor nivel de organización. Igualmente, con mayor distribución de las responsabilidades vinculadas con los objetivos trazados en la *representatividad colectiva*. Asimismo, nuevas generaciones ocupan lugares de referencia no desde un voluntarismo sacrificial sino desde la representatividad colectiva, dándole lugar al dolor y a los miedos pero no al terror, sostiene Manavella (2019).

León Rozitzchner (2011) en el “Materialismo ensoñado” plantea que la celebración es posible y la mortificación se diluye cuando logramos romper los límites que el terror nos impuso. De esta forma el cuerpo puede volver a desplegarse y enlazarse con los otros cuerpos.

En el séptimo paso el acto político consistió en la realización de las producciones narrativas del *Banquito*. Las producciones narrativas surgen cuando se logra hacer retroceder la intimidación, ya que de ese modo adviene el juego de coincidencias y disidencias. Asimismo, las tensiones resuenan íntima y amablemente aún en los desacuerdos sin que se reestablezca una excesiva intimidación. De esta forma se enriquece un debate crítico desarrollado en situación dialógica. Una de las mujeres que integró la experiencia del Banco Popular de la Buena Fe en *Poriajhú* llegó a plantear en tono chistoso y con ese humor que permite recuperar lucidez y diluir situaciones opresivas “en un momento me di cuenta que era pobre, que era mujer y que tenía derechos”. Otra compañera sostiene que el *Banquito* no solo le permitió reflexionar sobre la “redistribución de las

riquezas” sino también sobre la importancia en esa dirección de la “redistribución de las palabras”. Otra de las personas que recibió un microcrédito destaca la necesidad de aumentar los niveles y grados de “organización”, haciendo referencia a las dificultades de los tiempos que se vislumbran. La *organización* como un punto de llegada y no de partida también remite a la redistribución de responsabilidades y tareas.

El acto político en el proceso de investigación es un intento por poner un freno o interrumpir la producción de las políticas neoliberales, corporativas, consumistas, individualistas. En esa interrupción se construye una frágil demora que promueve la legítima construcción de *comunalidad*. En estas reflexiones registré diferentes momentos significativos: la construcción de legalidades y desnaturalización de la queja; el pasaje de la beneficencia al ejercicio, apropiación y reconocimiento de los derechos; el jugar y el saber curioso; la historización ligada a la esperanza y la búsqueda de Memoria Verdad y Justicia, la celebración como un momento precioso de agradecimiento; las producciones narrativas geo-corpo-político situadas. Incluso el cierre de un lugar cuando no están dadas las condiciones que permitan preservar el proyecto político fundacional frente al avasallamiento de la producción subjetiva de las políticas neoliberales. Por eso, nos queda el desafío de poner en común las experiencias y encontrar-crear actos políticos que cuiden y dignifiquen la vida.

Notas

[1] Psicólogo, Doctor en Psicología. Docente de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.

Integrante de la Organización comunitaria Centro EcuMénico Poriajhú.

[2] Vera, Sebastián (2019). “Construcción del proceso dialógico desde la perspectiva desarrollada por Paulo Freire a través de la experiencia cultural del Banco Popular de la Buena Fe en el Centro EcuMénico Poriajhú”. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.

Bibliografía

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Bleichmar, S. (2014). *Violencia social, violencia escolar: De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico: Noveduc.

Cullen, C. (2008). *Crítica de las razones de educar: Temas de filosofía de la educación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Feierstein, D. (2011). *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura Económica.

Galende, E. (2015). *Conocimiento y prácticas de Salud Mental*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Lugar.

Klainer, R.; López, D.; Piera, V. (1988). *Aprender con los chicos: Propuesta para una tarea docente fundada en los derechos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.

Lupori, O. y Manavella, L. (2019) Pedagogía decolonial y Movimientos sociales, en Seminario “Salud Mental y Educación” Cátedra Perspectivas en Educación, Facultad de Psicología, UNR.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Murillo, S. (2011). La cultura del malestar. Revista *Palabra*. Recuperado de: <http://psicologossalta.com.ar/la-cultura-del-malestar/>

Rozitchner, L. (2011). *Maternalismo ensoñado*. Ensayos. Argentina: Tinta Limón.

Sosa, R. (2018). El trabajo social interrogado por las epistemologías feministas. Cronotopías culturales y movimientos en torno al saber y al poder en la teoría social y en el trabajo social contemporáneo. En; *Revista Cátedra Paralela* N° 15. Colegio de Trabajo Social y Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario. Pp. 83-113. Disponible e: <http://www.catedraparalela.com.ar/revistas.php?tipo=ultimo>

Sosa, R. (2020). La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica. Notas en movimiento.

Stolkiner, A. (2015). El enfoque de derechos en salud y las prácticas en salud mental. En: Calmels, J. (et. Al.) *Experiencias en salud mental y derechos humanos: Aportes desde la política pública* (pp. 17-28). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaría de Derechos Humanos.

Ulloa, F. (2011). *Salud ele-Mental: Con toda la mar detrás*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.

Vera, S. (2019) “Construcción del proceso dialógico desde la perspectiva desarrollada por Paulo Freire a través de la experiencia cultural del Banco Popular de la Buena Fe en el Centro Ecuménico Poriajhu”. Tesis doctoral. Cortesía del autor. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Winnicott D. W. (2003). *Realidad y Juego*. Barcelona, España: Gedisa.

Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico: la coproducción investigativa

ALBERTO L. BIALAKOWSKY (ARGENTINA)¹
LUZ MA. MONTELONGO DÍAZ B. (MÉXICO)²

Sobre las condiciones de la ciencia normal podríamos distinguir dos crisis relevantes, una atañe a sus componentes discursivos y experimentales, y otra a su direccionamientos e infraestructura. Pero, si se observa al dispositivo científico de modo complejo, sus contenidos se encuentran estrechamente relacionados a sus procesos productivos, es decir, son un cuerpo que le da vida. De ahí que, las metodologías y prácticas que sólo sistematizan sus contenidos teóricos y empíricos no alcanzan sistemáticamente a abordar sus modos de producción. De hecho, los ciclos expansivos de la ciencia pueden ser constreñidos o anulados gubernamentalmente. De modo que, el complejo científico en su conjunto resiste a estos embates. Aún cuando con gobiernos populares, tal como registramos, se reinician los ciclos expansivos de la “ciencia normal”, estimamos quedan sin resolver su direccionamiento “normal”, ni su composición social vulnerable.

Regionalmente, en particular, en Argentina y Brasil, han resultado notorias las crisis al sistema de ciencia y tecnología provocadas por políticas de desfinanciamiento gubernamentales, al sistema de ciencia y tecnología. En este último quinquenio “se trata de amenazas a la reproducción misma de las comunidades científicas y una puesta en jaque a las culturas científicas y académicas (...), a este proceso lo han llamado los colegas argentinos *cientificidio* [3]”.

(Basail Rodríguez, 2019).

En el plano discursivo se libra una lucha entre paradigmas coloniales que reproducen la progresión de la alianza corporativo-estatal-científica y los enfoques científicos alternativos críticos (González Casanova, 2017). A nivel del marco epistémico donde se sitúan los significados eco-sociales, las regulaciones y las dinámicas de trabajo las crisis emergen especialmente en las etapas regresivas *necropolíticas* (Mbembe, 2011). Una clave reside en comprender que la producción científico-tecnológica es el resultado de una unidad epistémica existente, como enlace estrecho, entre la praxis productiva del saber y su producto. Las metodologías usuales en ciencias sociales abordan especialmente el plano del saber discursivo y experimental, pero, no abarcan en su sistemática el conjunto de la relación necesaria entre producto y productores. Sus prescripciones se detienen preferentemente en las reglas que rigen los procedimientos para la construcción de datos y demostraciones, no incorporando al método la dinámica de sus productores intelectuales.

Una vez comprendida la corporeidad de la ciencia (Sosa: 2020)[4], es decir, *corpo-ciencia* como unidad, es posible distinguir críticamente las bases relevantes de su reproducción: *a. el individualismo epistémico, b. la abstracción de sus productores colectivos, c. la mercantilización,*

d. la abstracción-sustracción de su relación de dependencia y contribución el intelecto social hegemónico (*general intellect*).

En consecuencia, como contracara para fundar una ciencia alternativa, consideramos que es necesario gestar otros fundamentos, como base para crear un sistema dialógico y participativo, entre cuyos caracteres relevantes pueden distinguirse: a. el sujeto colectivo de conocimiento, b. la concreción del productor intelectual colectivo c. el pasaje de la “universalidad-neutralidad-objetividad entre sujetos y objetos” a la “intersubjetividad contextualizada entre sujetos”, d. la participación intelectual en la diada interpelación-construcción del intelecto social, e. la integración metódica de los componentes corpo-productivos en la dinámica de creación de conocimientos.

Si se proyecta un cambio de paradigma científico-tecnológico, y de hecho la ciencia misma se caracteriza por contener “sino”, un carácter distintivo, aunque contradictorio, de impulsarse con una búsqueda permanente de saltos epistemológicos, es, cambios de los paradigmas que la rigen. Por cierto, la ciencia como espacio social frente a su transformación se encuentra compelida entre fuerzas contradictorias, tal como preservar su estabilidad metodológica, en los límites de su paradigma y a la vez, obstaculizar los criterios epistémicos que lo reviertan. De esta manera, al afirmar como aquí hacemos, sobre la necesidad de recuperar la unidad del cuerpo científico tecnológico, queda al descubierto, como condición epistémica, cuestionar con qué estructura y con qué dinámica colectiva se modula la producción de los saberes certificados científicamente. Así, debe descorrerse el velo del individualismo metodológico y del pensamiento crítico holístico para señalar cuánto se

encuentran ligados a una práctica en el marco de una división del trabajo organizado de modo dominante a través del individualismo epistémico. Se trata en esta propuesta invertir dicho orden epistémico, al menos, colocarlo a la par entre colectivos fragmentarios del individualismo epistémico y colectivos colaborativos emergentes.

Una segunda condición, y, por lo tanto, un fundamento como componente de la acción productiva básica de la ciencia, es incluir dentro de la praxis de transformación de la realidad social la creación del propio productor colectivo de conocimiento. En este marco epistémico, el saber científico se valida por la unidad de la praxis con que se opera simultáneamente tanto sobre el producto como sobre el productor. Así la ciencia no puede desconocer que posee un caudal enorme de conocimientos críticos para incluir en su praxis en esta práctica recursiva. (Morin, 2007)

Se trata de concebir la producción científica como hecho social en la que su metodología para el desarrollo de sus hipótesis teóricas, sus datos y sus demostraciones contengan en sus análisis la *relación social* (González Casanova, 2017) en que se funda y regenera. La conciencia geopolítica del conocimiento (Grosfoguel, 2007; Mignolo, 2000) se extiende así desde un diagnóstico sobre la distribución asimétrica del conocimiento a nivel global entre el norte y el sur [5](Wise, 2020) al comprender la *colonialidad del poder interna* impuesta al colectivo fragmentario, por este modo productivo del paradigma. Una praxis de ciencia *co-productiva* implica, en consecuencia, como responsabilidad integrar la cuestión política que configura el cuerpo productor. Y traer así teóricamente al análisis crítico las prácticas del poder *anatomo-políticas* (sobre los individuos) a la vez que bio-

políticas (sobre las poblaciones) (Foucault, 1972). El procedimiento de objetivación como relación social investida por diversas formas metodológicas ofrece obstáculos para el desarrollo de las ciencias sociales como así, en otras ciencias colindantes también resulta cuestionable. Esta objetivación lleva adelante un saber asimétrico, especialmente, cuando interviene sobre poblaciones segregadas. Esta instrumentación abre un sinnúmero de cuestionamientos tanto sobre la sustracción de saberes, como así, sobre las insuficiencias transferenciales. La objetivación como articulación intersubjetiva puede sostenerse girando a un planteo dirigido a la coproducción, sentando así, otras bases metodológicas en la *creación de conocimientos restableciendo una relación entre sujetos*. Los modelos experimentales, que suponen la neutralidad por medio del control, fosilizan la relación sujeto-objeto (como cosa inerte), a la vez obturan la apropiación horizontal descubrimiento.[6]

Toda observación conlleva no sólo una visión sobre el “objeto” analizado sino también una cosmovisión social, la cultura los contorna y les otorga significado, por lo tanto, no puede ignorarse esta relación que determina significados hegemónicos, tal la composición de su marco epistémico (García, 1994). A la inversa, otro significado crítico puede llegar a interpelar el andamiaje de este universo simbólico. De ahí que, en este juego por la verdad y su validación científica pueden corresponderse, ya sea, a una alineación ideológica, o bien, a un cuestionamiento del *intelecto social*. En el caso de la interpelación, por hipótesis, la prueba de coherencia no se detiene en los enunciados asumidos en las formas narrativas, sino que, deben corresponderse además recursivamente con la praxis intelectual que le da sustento y soporte. La multiplicación de conocimientos implica así metódicamente la multiplicación simultánea de sus productores, y en esta praxis

la interpelación crítica también se dirige al método colectivo del individualismo epistémico.

La ciencia como praxis (Hinkelammert, 2017) expresa una síntesis que en sí misma interroga a la “*ciencia normal*”, cuál es y debe ser su praxis y su respectivo método. Se sigue, que tampoco los productores del pensamiento crítico encaminados a la elaboración de una ciencia alternativa pueden eludir dicho interrogante, ya que, la práctica institucional normalizada los compele cotidianamente a seguir el método de la ciencia normal. Con estas regulaciones la producción del colectivo cognoscente ha quedado sitiada, así por, exigencias administrativas múltiples como por sus compulsiones al mérito. Así, en la práctica, la sucesión de métricas de control productivo impregna los contenidos académicos, a la vez que, conforman de hecho y por diseño, una *disposición colectiva fragmentaria* para crear dichos contenidos. A diferencia en la búsqueda de alternativas, si se formula dicha interrogación desde inicio sobre la praxis, en ese mismo punto se ingresa al giro epistémico, ya que no es necesario aguardar una inflexión radical, semejante a un “*giro copernicano*”. Por tanto, la instalación del nuevo paradigma puede iniciarse con esta interrogación, que coloca en evidencia el montaje de un escotoma, el *productor colectivo*. Con aquel punto ciego representado por el diseño metódico de abstracciones y escisiones instrumentales se impide comprender la relación existente entre *contenidos* y la *dinámica* de sus productores.

Correspondería detenerse hasta aquí, en la relación existente entre contenidos teórico-experimentales y sus productores colectivos. También, conviene comprender en este ensayo la cuestión de los productos científico-tecnológicos y sus destinos. Pues allí radican cuestiones que un paradigma alternativo no puede evadir. Autores diversos han insistido en una nueva fase de la revolución científica y pro-

ductiva, en donde, se privilegia el trabajo “inmaterial”. Podría cuestionarse teóricamente la utilización de semejante oxímoron, por confundir al trabajo concreto aplicado a símbolos, utilizando una abstracción que elude, por un lado, su modo material de producción, como por otro, su capacidad como fuerza productiva. En contraste, por ejemplo, la expansión planetaria de las “patentes de propiedad intelectual”, dan por tierra este supuesto de sustancia inmaterial, ya que el “campo” científico tecnológico simbólico se encuentra incrementalmente cercado internacionalmente[7]. Las patentes de propiedad de porciones del intelecto social y sus fronteras muestran cuán distante se sitúan los productos del conocimiento como bienes comunes (Houtart, 2014). Este debate ha alcanzado a los contenidos científicos que deben transferirse en la educación universitaria como derecho social al conocimiento superior y como productores de saber (UNESCO, 2008, 2018).

En consecuencia, como se deduce, sentar las bases de un nuevo paradigma implica colocar en interrogante el modo de producción que reproduce hegemoníamente el viejo paradigma, como sin duda, implica también la necesidad de colocar en debate el destino de sus productos, ya que, la colonialidad de la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005) también regirá privilegiadamente en este espacio.

La condición que se impone y se privilegia en la coproducción investigativa, como alternativa a la ciencia normal coloca una atención constructiva en su colectivo cognoscente, *pari passu* simultáneamente a la creación de conocimientos. El método de la coproducción abarca sendos objetivos sintetizados en una misma praxis. Los significados de introducir el prefijo “co” (*cum*)[8] para definir la dinámica de la producción de saberes científicos da por sí cuenta de su demanda epistémica. El pasaje desde un paradigma a otro alternativo conlleva –

la pregunta sobre ¿cuáles son los límites que deben fijarse instrumentalmente respecto de su comunidad epistémica? En rigor, no puede establecerse un límite a priori, sino que, es necesario metódicamente señalar dicha unidad-conocimiento y colectivo- para la acción en la creación de conocimientos. Ya que, en este enfoque se supone una praxis unificada que instala acciones inter-transferenciales, *entre sujetos cognoscentes*. Por lo tanto, dicha praxis, en este supuesto refiere tanto al entorno inmediato (equipo, grupo y movimientos) como al mediato (agencias, asociaciones y sociedad) (Bialakowsky, 2019).

Esta conceptualización, bien puede plantearse en forma isomorfa a la comprensión crítica del productor enfrentado a los medios de producción, y, por lo tanto, a partir de una nueva praxis descubrir en la producción científica las formas hegemónicas que regulan su investigación, sus transferencias y la composición y dinámica de sus productores. Eslabones estos, que opacados, se le imponen al colectivo como formas distanciadas entre sí, hasta el punto de que quienes integran la comunidad epistémica las asumen subjetivamente para sí como limitaciones infranqueables.

Por otra parte, debe considerarse los espacios claves de claves de transferencia y volcado sistemático del acervo científico tecnológico, como son, las etapas educativas que preceden a los estudios universitarios. Por tanto, sólo se visualizan socialmente estas etapas superiores como las directamente relacionadas con la formación del productor científico y su comunidad epistémica. Continuando con la idea de observarlos como proceso productivo, los eslabones primaria-secundaria-universitaria, que culminan en el laboratorio, representan una cadena de valor. Sin embargo, la división del trabajo social hace que cada eslabón se desarrolle sin entramados,

entre sí, conforman una cadena de montaje en la que sólo el sujeto puede acumularlos y eventualmente sintetizarlos. División del trabajo y transferencia vertical de conocimientos disciplinarios constituyen así el sino determinante en la formación subjetiva, “bancaria” (Freire, 1972)[9]. La ciencia normal suspende en las cadenas educativas su praxis investigativa, ciencia y eslabonamientos educativos quedan así mutuamente interrogados. Las formulaciones sobre la “pedagogía de la pregunta” (Freire y Foundez, 2018) y sobre las comunidades de investigación (Kohan, 2020)[10], acuden para señalar también estas ausencias epistémicas, la educación no puede sino transformarse para nutrir una ciencia alternativa, con el rediseño de una praxis “edu-investigativa”, por lo tanto, co-productiva.

La ciencia es cambiante, de hecho, sus innovaciones en uno u otro campo disciplinario colocan en entredicho la conservación de sus postulados básicos, el planteo que se introduce aquí es si estas incidencias deben analizarse aisladamente referidas sólo a sus narrativas y productos o bien abarcar también a la forma y a la dinámica de sus praxis productivas. Esta interrogación, por hipótesis, coloca la mirada en un punto de inflexión, al situar los giros del paradigma en la corporeidad del sistema científico tecnológico, para cuyo método se introduce la pregunta sobre qué tipo de “relaciones sociales” le subyacen y cuáles son los supuestos metodológicos que las legitiman.

A modo de Addenda:

“Acerca de las-os Científica-os, crisis y la pandemia del coronavirus”

Según el diario Die Welt, el presidente estadounidense Donald Trump busca captar a los científicos alemanes implicados en esa investigación con fuertes incentivos financieros...

En esta batalla, la Comisión Europea ofreció este lunes un apoyo financiero de 80 millones de euros a CureVac para profundizar en el desarrollo y la producción de una vacuna contra el COVID-19 en Europa. Clarín, 17.03.2020

En todo el mundo, los laboratorios se apuran para producir una vacuna para el coronavirus. Sin embargo, los investigadores biomédicos no están colaborando: están compitiendo. ¿Los anima la salud o la competencia por el capital?

Coronavirus: entre la salud y las patentes, por Dean Baker, Opinión, marzo 2020

Monthly Review Press, An Independent Socialist Magazine and Press: “Epidemiologist Rob Wallace is devoting his life to studying the origin, distribution, and control of global epidemics. His book, Big Farms Make Big Flu, reveals a large part of the backstory to the coronavirus—and to the epidemics that are to come. NOW thru March 27: eBook \$5; Paperback \$10 (plus shipping) Dispatches on Infectious Disease, Agribusiness, and the Nature of Science/ by Rob Wallace”, 17.03.2020

El orgullo viene de que esto es una carrera”, dice. “Hacer esto lo más rápido posible, esa es la tarea”.

Moderna es una entre más de 20 compañías privadas y organizaciones del sector público que compiten para desarrollar una vacuna contra el Covid-19. Hannah Kuchler, Clive Cookson y Sarah Neville, Milenio 2020, 17.03.2020

En tiempos del coronavirus, las-los científicos y los gobiernos están empeñados en una carrera por acelerar los tiempos de los “test” de diagnóstico y sobre todo de las vacunas antivirales y medicamentos retrovirales, pero esta carrera está signada por una competencia acelerada entre laboratorios, se asemeja en lo que puede leerse en las noticias una olimpiada, por cierto, competencia nada ingenua por la obtención de patentes, tes de propiedad intelectual, méritos y nacionalismos. La pregunta que nos surge: ¿es científico competir en forma utilitarista o bien es científico colaborar cuando se trata de un objetivo de bien común? De qué se trata esta práctica naturalizada en las ciencias, y acaso que con su práctica científico-tecnológica rechacen de plano como método priorizar la colaboración dialógica (ayni: reciprocidad), y la necesaria operación colectiva intelectual internacional (Pierre Bourdieu)[11], que constituye sin duda un instrumento clave geométrico en la integración de inteligencias. Y si por esta competencia –en colectivo individualista– “tan deportiva” conllevara riesgos mortíferos, como se ha experimentado históricamente, acaso no podríamos afirmar que se trata de “mala praxis” con la instrumentación de un paradigma científico utilitarista ya socialmente ineficiente. Como contracara esta crisis genera a la vez nuevas formas de conciencia científica, así una destacada viróloga argentina Andrea Gamarnik señalaba:

"Convocamos a todos los laboratorios que habían estado o están trabajando en diagnóstico viral, de la Universidad Nacional de San Martín, de la Universidad de Quilmes, del INTA, del Instituto Leloir, y formamos un grupo de trabajo para intercambiar experiencias y diseñar un test de diagnóstico en el próximo mes o dos meses - explica-. Tenemos que empezar a trabajar y ver cómo funcionan las cosas... La idea, explica

Gamarnik, es: **trabajar en forma transversal, con mucha interacción entre investigadores de distintas áreas.** "Queremos ayudar en esta coyuntura -subraya-. Pero **este modelo de trabajo colectivo nos parece muy útil para atacar otros problemas que puedan surgir en el futuro. Ahora lo que nos une es esto, pero este estilo de trabajo puede ser estratégico.** El problema es que en el país no hay expertos en biología molecular de coronavirus, y recién frente a esta pandemia muchos laboratorios se pusieron a estudiarlo. Pero hay una gran predisposición en la comunidad científica a colaborar en este esfuerzo. De hecho, todo mi laboratorio está pensando en distintas estrategias y preparándose para lo que sea necesario. Cada uno desde lo suyo, para ayudar en lo que se pueda".(Nora Bär, 2020. El subrayado es nuestro).

Tal como arriba se describía se parte de un método investigativo fragmentado, metódicamente naturalizado, esta crisis sanitaria planetaria ha puesto en interrogación esta división y descubierto localmente la necesidad de interactuar, trabajar colectivamente y desde cada especialidad colaborar, coproducir. Se trata en términos científicos de incorporar en las técnicas y metodologías de investigación un tipo ético de “relación social” (González Casanova, 2017), como forma estratégica. A esta nueva relación puede ser definida como un nuevo paradigma cuya clave consiste en asumir científicamente una praxis “dialógica”.

Notas

[1] Profesor Consultor - Investigador IIGG-FCS-UBA, Profesor visitante Rhodes University

[2] Posdoctorante DIE-CINVESTAV, IPN-México. Doctora en Educación.

3] Carbone, R. y Giniger, N. (2017). *Cientificidio, soberanía y lucha de clases. Una agenda para el debate*. Buenos Aires: El 8vo Loco ediciones. Giniger, N. y Carbone, R. (2019). *Cientificidio, política de Estado*. Página 12, 7 de enero // página 20.

[4] Véase la contribución de Ruth Sosa, “La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica. Notas en movimiento”. Manuscrito inédito, Universidad Nacional de Rosario, 2020.

[5] “A la crítica y rechazo de la lógica instrumental e imperial europea, se suma la demanda de descolonizar el conocimiento y sus sistemas. La “epistemología del Sur” (De Sousa Santos, 2014) trata de mostrar que, implícitamente, el pensamiento europeo considera que gran parte del mundo es “desordenado”, debe ser explotado, reprimido y, finalmente, integrado a la misma visión europea. En suma: civilizado. En cambio, desde una “ecología del conocimiento” se reconocerían como iguales las diferentes formas de conocimiento, para convertirlas en elementos de descolonización –o, en términos de la ciencia y tecnología: para aspirar a una coproducción de conocimientos (Jasanoff, 2004).” (Acosta y Brand, 2018: 122).

[6] “La investigadora mexicana miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Ana Esther Ceceña Martorella (...) En diálogo con CLACSO TV, planteó que “el conocimiento, el saber, es horizontal y no vertical. Entonces, tenemos que jalar por ahí nuestros criterios de manera que empecemos a confrontar el sentido común de la ciencia neoliberal”. Véase <https://www.clacso.org/el-conocimiento-es-horizontal/> . La objetivación como componente del control experimental revela al mismo tiempo un trasfondo cultural, tal si se compara con otras culturas como la andina pre-colonial: “En las

sociedades prehispánicas el hombre tiene una comunicación directa con la naturaleza. La tierra es fuente de vida y de revitalización. El trabajo y la producción del hombre sigue el ritmo de la naturaleza, sin violentarla. El hombre dialoga con la tierra y ausculta sus necesidades en conjunción con las del hombre, pes éste es parte de la tierra. Este es el profundo sentido de la relación entre *uqhu-pacha* y *kay-pacha*, entre el mundo invisible, entre la vida y la apariencia.” (Peña Cabrera, 1993: 14).

[7] Datos estimados, en los últimos años se han aprobado más de 45 millones de patentes de propiedad intelectual, siendo Estados Unidos el principal país beneficiario (Wise, en prensa). Un ejemplo de la acumulación y concentración en materia de “inteligencia artificial” puede citarse: “The multi-scalar AI force-field needs to be grasped for its developmental realpolitik. Given the inordinate clout that the US and China wield in the emerging geo-economic order, experts predict a bi-polar global AI economy. The UNCTAD Digital Economy Report 2019 exemplifies this: “It has been estimated that this general-purpose technology [Artificial Intelligence- AI] has the potential to generate additional global economic output of around \$13 trillion by 2030, contributing an additional 1.2 per cent to annual GDP growth [...] China and the United States are set to reap the largest economic gains from AI, while Africa and Latin America are likely to see the lowest gains. [...] China and the United States account for 75 per cent of all patents related to blockchain technologies, 50 per cent of global spending on Io T, at least 75 per cent of the cloud computing market, and for 90 per cent of the market capitalization value of the world’s 70 largest digital platform companies. (...) The systematic commodification and rapacious colonization of new data frontiers shows a data wild west that is looming large. Satellite data is used widely by Wall Street investment brokers

speculating in food futures. The Earth Bank of Codes being set up by the World Economic Forum aims to create an open source database of the genetic codes of all living organisms on earth, in a bid to “unlock the potential of the planet’s biodiversity” and “boost the global marketplace for bio-inspired chemicals, materials, processes and innovations” by opening up biological and biomimetic assets to 4IR technologies. Given global pharma’s ambitions, these self-laudatory initiatives do not ring the right bells.” (Gurumurthy, 2020).

8] “**Cum** es algo que nos expone: nos pone los unos frente a los otros, nos entrega los unos a los otros, nos arriesga los unos contra los otros y todos juntos nos entrega a lo que Esposito (el bien llamado **expuesto**) llama para concluir «la experiencia»: la cual no es otra sino la de ser con (...) **Cum** pone juntos o hace juntos, pero no es ni un mezclador, ni un ensamblador, ni un afinador, ni un coleccionista. Es un **respecto**, como se advierte cuando «con» significa también «con respecto a»: «estar bien/mal con alguien», «estar/no estar en paz con uno mismo». Este **respecto** (que puede ser también un hacia - «bien dispuesto **hacia** alguien»- un estar-vuelto-hacia) (...) No está en un lugar, porque es más bien algunas cosas, y algunos, estén ahí, es decir que ahí se encuentren los unos con los otros o entre ellos, siendo el **con** y el **entre**, precisamente, no otra cosa sino el lugar mismo, el medio o el mundo de existencia.” (Nancy, 2003: 16-17).

[9] “No obstante, también es posible, por detrás o por debajo del ropaje con que viste sus ideas, desprender a Paulo Freire de sus propias palabras y leer su vida como una forma de militancia a favor de una educación dialógica que, a través de una construcción colectiva y racional, apunta a la transformación del mundo. Más allá de la forma con que sus ideas son

presentadas y de las tradiciones que las visten, persiste y resuena en su vida un núcleo inmanente que hace de la educación un desafío colectivo, dialógico, por un mundo sin opresores ni oprimidos, y que puede prescindir de su fe y sus creencias.” (Kohan, 2020:93).

[10] “Matthew Lipman (entrevistado): Entre filosofía, educación y democracia, veo la investigación como un elemento común. Insisto en la educación como investigación, porque los estudiantes deberían estar cuestionando más, deberían estar lidiando con lo que es problemático en el mundo, intentando reconstruir las situaciones y cómo lidiar con ellas. La filosofía los ayuda a identificar problemas. La democracia tiene que emplear la investigación para proceder únicamente de manera imparcial. Si ella usase solo métodos políticos, como la decisión de la mayoría, probablemente no lidiaría con cuestiones que podrían ser enfrentadas a través de la investigación. No estoy convencido de que la democracia sea apenas una noción política.” (Kohan, 2020:223).

[11] Citamos a continuación estas insistencias teórico-empíricas con Pierre Bourdieu: “El grupo de trabajo “Raisons d’agir”(razones para actuar), que conformamos justo después de las huelgas de diciembre para tratar de realizar en la práctica esta suerte de “intelectual colectivo” por el que hace años vengo clamando, nació del intento de producir los instrumentos de una solidaridad práctica entre los intelectuales y los huelguistas”.

“De esta manera, contra el fatalismo de los banqueros, que quieren hacernos creer que el mundo no puede ser distinto a lo que es, es decir, plenamente conforme a sus intereses y a sus voluntades, los intelectuales y todos los que realmente se preocupan por el bienestar de la humanidad deben restaurar un pensamiento utopista elaborado científicamente y compatible

en sus fines con las tendencias objetivas. Deben trabajar colectivamente en análisis capaces de fundar proyectos y acciones realistas, estrechamente ajustadas a los procesos objetivos del orden que buscan transformar”. (Bourdieu, 2002: 20/34).

[12] Véase un proceder semejante co-investigativo con la integración de saberes entre científicos altamente especializados confrontados con sus prácticas por la “pandemia” y el desafío de impulsar una nueva praxis inter-activa, coproductiva.

<https://www.pagina12.com.ar/255230-coronavirus-la-historia-detras-de-la-nota-que-realizo-un-gru>

[13] Consultado el 19032020 en: <https://www.lanacion.com.ar/ciencia/coronavirus-argentina-ciencia-local-entra-jugar-covid-19-nid2344893>

Bibliografía

Acosta, A. y Brand, U. (2018). *Salidas del Laberinto Capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Ecuador: 2da edición: Fundación Rosa.

Basail Rodríguez, Alain (2019). Presentación ¿Academias asediadas? En Alain Basail Rodríguez (Coord.), *Academias asediadas: convicciones y conveniencias ante la precarización*. Academias asediadas: convicciones y conveniencias ante la precarización - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Chiapas: CESMECA-UNICACH - Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Carbone, R. y Giniger, N. (2017, 7 de enero). *Cientificidio, soberanía y lucha de clases. Una agenda para el debate*. Buenos Aires: El 8vo Loco ediciones. Giniger, N. y Carbone, R. (2019). “Cientificidio, política de Estado”. *Página 12*.

Bialakowsky, Alberto L. (2019). Testimonio, teoría y praxis con ALAS. En, J. Ríos Burgos (ed.), *Testimonio y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos* (471-488). Perú: ALAS y CLACSO.

Delgado-Wise, Raúl y Chávez-Elorza, Mónica. (2020). Patentad, patentad: apuntes sobre la apropiación del trabajo científico por las grandes corporaciones multinacionales. En, A.L. Bialakowsky, G. Bukstein y L.M. Montelongo (Comp.). *Intelecto social, procesos laborales y el saber colectivo. Significados para una praxis científica coproductiva*. Buenos Aires: TESEO, Instituto de Investigaciones Gino Germani FCS-UBA, GT CLACSO. (En edición)

Foucault, Michael. 1978. *Nacimiento de la biopolítica*. España: Akal.

Freire, Paulo (1972). *La pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. y Foundez, (2018) *Por una pedagogía de la pregunta*. Siglo XXI.

García, Rolando (1994). *Sistemas Complejos*. España: Gedisa.

González Casanova, Pablo. (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Buenos Aires: CLACSO.

Grosfoguel, Ramón (2007) “Descolonizando los universalismos occidentales: el pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas”, en: Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (org.) *El Giro Decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Gurumurthy, Anita. (04/03/2020). In a new world order driven by AI, we need to rewrite the rules of data capitalism (recurso electrónico). *Alainet*. Recuperado en 10/03/2020, de: <https://www.alainet.org/es/node/205051>

Harvey, David (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

Hinkelammert, Franz (2017). *La vida o el capital: el grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado*. Buenos Aires: CLACSO/ALAS,

Houtart, F. (2014). “De los bienes comunes al bien común de la humanidad”, en *Revista Kavilando*, Vol. 6, N° 2, Medellín, Colombia.

Jasanoff, Sheila. (2004). *States of Knowledge. The Coproduction of Science and Social Order*. Londres: Routledge.

Kohan, Walter. (2020). *Paulo Freire más que nunca: una biografía filosófica*. Buenos Aires: CLACSO.

Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica* (seguido de) *Sobre el gobierno privado indirecto*. España: Editorial Melusina.

Mignolo, Walter (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Nancy, Jean-Luc (2003), *Conloquium*. En Roberto Esposito, *Communitas, Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Peña Cabrera, Antonio (1993), *Racionalidad occidental y racionalidad andina, Cuadernos de Investigación en cultura y tecnología andina*, N° 2, Chile: CIDSA-PUNO.

Sosa, Ruth. (2020). “La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica. Notas en movimiento”. Manuscrito inédito, Universidad Nacional de Rosario.

Normativa Internacional

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2008). *Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y El Caribe*. Conferencia Regional de Educación Superior.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2018). *Declaración final de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) Córdoba, Argentina, 14 de junio de 2018*.

Páginas de Internet

Bake, D. (8 de marzo de 2020). *Las patentes ralentizan la vacuna del coronavirus. Contexto y acción*. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31263/donald-trump-patentes-vacuna-coronavirus-dean-baker.htm>.

Clarín.com. (17 de marzo de 2020). Coronavirus: un laboratorio alemán, centro de disputa entre EE.UU. y Europa por la vacuna. Clarín. Recuperado de: https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-laboratorio-aleman-centro-disputa-ee-uu-europa-vacuna_0_5eJvC_uS.html

Kuchler, H., Cookson, C. y Neville, S. (17 de marzo de 2020). Covid-19: organizaciones en todo el mundo compiten por crear la cura. Milenio. Recuperado de: <https://www.milenio.com/negocios/financial-times/covid-19-organizaciones-mundo-compiten-crear-cura>

Monthly Review. Recuperado de: <https://monthlyreview.org/press/who-should-we-blame-for-coronavirus-rob-wallace-has-some-answers/>

Ciencia, capitalismo y coproducción de conocimiento

MARIANA MENDY¹
NICOLÁS MARRERO²

La herejía, la heterodoxia, como ruptura crítica, que está a menudo ligada a la crisis, junto con la doxa, es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia, un pensamiento derecho y de derechas que trata de restaurar un equivalente de la adhesión silenciosa de la doxa.

Pierre Bourdieu

Cuando varios trabajadores funcionan juntos con vistas a un objetivo común, en el mismo proceso de producción o en distintos pero conexos, su trabajo adopta la forma cooperativa

Karl Marx

“La mejor manera de entender algo es tratar de cambiarlo”

Lewin

“El pueblo es, en definitiva, el juez último del sentido y valor de la ciencia. Cuando la ciencia se ha convertido en un misterio en manos de una selecta minoría se ha encadenado inevitablemente a los intereses de la clase dominante, separándose de la inspiración y la comprensión que suscitan la capacidad y las necesidades del pueblo”

J. Bernal

I) Ciencia y capitalismo

No es una novedad histórica el hecho de que buena parte de la producción de conocimiento científico se encuentre alineada a las necesidades del mercado y la valorización capitalista. El status específicamente social de dicho conocimiento es apropiado privadamente, con graves consecuencias en materia de destrucción ambiental, desigualdades sociales, raciales, de género, así como sanitarias, en definitiva, sobre la *nuda vida*. Desde diversos ámbitos institucionales y gubernamentales, se busca fomentar actividades científicas que permitan impulsar el lucro en “nichos” de mercado como lo son la biotecnología, la nanotecnología o el software. La prioridad, en este caso, es la “innovación” entendida como la creación o modificación de un producto o proceso, y su introducción en un mercado, es decir la aplicación comercial por parte de las empresas.

En Uruguay, una noticia reciente revelaba la creación del “agrobionegocios” que busca “alinear ciencia, tecnología y mercado”[3] donde se proyecta la cooperación de científicos e investigadores (asalariados) de instituciones coordinadas por el Estado y de la Universidad de la República con Consorcios y Grupos Económicos vinculados a la producción de soja, trigo, arroz y forestal. ¿Es posible concebir aquí una especie de coproducción de conocimientos? Ciertamente, no. Se trata en realidad, de la captura por parte del capital que pone a su servicio el trabajo colectivo o “intelecto social”, donde las invenciones se convierten en rama de la actividad económica y la aplicación de la ciencia a la producción inmediata misma se torna en un criterio que determina e incita a ésta. Si está presente la forma mercantil de cooperación que, según Marx, no se encuentra como resultado voluntario de los productores

sino por iniciativa del capitalista, cuya dirección tiene doble cara: por un lado, establece un proceso de producción cooperativo y por el otro un proceso de extracción de plusvalía generada colectivamente y apropiada en forma particular. Si aceptamos la noción de que el saber social general, *General Intellect*, se presenta como fuerza productiva inmediata (Marx, Grundrisse, “fragmento sobre las máquinas”), preponderante, entonces la cooperación bajo el mando del capital no sólo exige la imposición de un orden militarizado productivo al interior de los espacios de trabajo, sino también organizar socialmente bajo una cooperación social *despótica* la apropiación de la producción de conocimientos con el objetivo de incrementar el lucro. De acuerdo con Bialakowsky y Antunes (2009) esta cooperación despótica “es la clave para comprender el proceso social de trabajo capitalista y su modulación del trabajo colectivo” [4].

Veamos otro ejemplo. En medio de la crisis sanitaria, económica, social y política desatada por el Covid-19 nos enteramos de que de las 18 grandes compañías farmacéuticas en EEUU (Big pharma) 15 habían abandonado totalmente el campo de la investigación y desarrollo de nuevos antibióticos y antivirales, pues los medicamentos del corazón, tranquilizantes adictivos y los tratamientos para la impotencia masculina son líderes en ganancias. No así las vacunas que refuerzan las defensas contra las infecciones hospitalarias o las enfermedades virales emergentes. “Una vacuna universal contra la influenza, es decir, una vacuna que se dirige a las partes inmutables de las proteínas de la superficie del virus, ha sido una posibilidad durante décadas, pero nunca se consideró lo suficientemente rentable como para ser una prioridad”[5]. De este modo, la industria farmacéutica puede fabricar antibióticos o antivirales de uso masivo para prevenir infecciones que afectan a los más pobres del mundo, pero no lo concreta porque no es

lucrativo. Como se ve, la captura y privatización de la ciencia por parte de las empresas constituye en sí mismo un atentado a la ciencia y sus desarrollos en beneficio de la sociedad toda.

Estos ejemplos, entre muchos otros, ayudan a dar cuenta de la mistificación que significa la idea de que estaríamos avanzando hacia una “sociedad del conocimiento” impulsada por la Ciencia y la Tecnología. Como si fuese posible concebir una sociedad humana, cualquiera sea su forma de organización histórica y concreta que no fuese sociedad del conocimiento. Una tesis que, por cierto, se remonta a los lugares comunes de la ideología científicista del siglo XIX. En términos históricos el surgimiento del capitalismo y la ciencia están relacionados, pues fueron necesarias las condiciones de emergencia de las relaciones mercantiles capitalistas y las revoluciones sociales las que hicieron posibles y necesarias el desarrollo científico. Según Bernal (1967) con el ascenso de la burguesía, el monopolio de la cultura y del saber fueron arrebatados a la nobleza y al clero. Con una nueva forma de conocimiento, la ciencia llamada experimental contribuyó decisivamente a forjar el mundo moderno y a revolucionar la concepción sobre la humanidad y el universo. La ciencia fue incorporada en la sociedad capitalista al proceso de producción como un factor autónomo y contribuyó a desenvolver una elevación excepcional de la productividad del trabajo. El capital, apropiándose de las conquistas de la ciencia, creó la posibilidad del pasaje “del reino de la necesidad al reino de la libertad” para decirlo con palabras célebres. Pero, como una suerte de promesa incumplida, fue solo la posibilidad. No solamente porque todo avance del metabolismo productivo es al mismo tiempo, bajo el capitalismo, un desarrollo de la explotación y alienación de los/as trabajadores/as en el trabajo. También porque el capital ha arrastrado a la ciencia a las vicisitudes de su evolución histórica, que tiende a una de-

cadencia, transformando en su contrario a las formidables fuerzas productivas que puso en pie, es decir, desarrollando fuerzas destructivas, igualmente formidables.

La “ciencia occidental” cuyo modelo actual surge junto al capitalismo, puede ser calificada como un producto genuino de éste. Y si bien la sociedad capitalista, tal como todas las anteriores es sociedad del conocimiento, tiene una forma propia y concreta de relacionarse con éste.

La ciencia es la forma hegemónica de conocimiento que adopta el modo de producción capitalista. Como fue señalado, un primer movimiento en este proceso está constituido por la apropiación de la ciencia del conocimiento que anteriormente detentaban la nobleza y el clero.

Un segundo aspecto de la relación entre el capitalismo y conocimiento tiene sus claves en el propio proceso productivo.

La superación del feudalismo requiere un salto que se presenta bajo su doble cara de revolución científica y revolución industrial (en sucesivas versiones). Este salto, tal como señala De la Cruz (1987)[6] es, condición necesaria pero no suficiente en la superación del feudalismo en tanto modo de producción. La siguiente condición necesaria está radicada en el propio proceso de producción entendido como una “*modificación sostenida en la relación hombre – medios de producción – organización del trabajo*”, y consiste en el proceso sostenido del capital por controlar la fuerza de trabajo y separarla de los conocimientos productivos. La mano de obra, el trabajo humano (fuerza motriz central en la etapa medieval), se configuran en el capitalismo como un apéndice de la máquina.

El modo de producción capitalista desarrolla un proceso que, desde su comienzo apunta a convertir a los trabajadores en objeto de conocimiento, despojándolos de su capacidad de sujeto que conoce. No es pensable el capitalismo solo bajo la faceta de propiedad legal de medios

de producción. Es medular entenderlo también como un proceso de apropiación de los conocimientos que desarrollan y organizan el proceso de trabajo y ponen en acción a los medios de producción. De la Cruz, (op.cit.) hace hincapié en que el punto de ruptura del capitalismo respecto a los modos de producción anterior radica también en la expropiación de los saberes obreros.

Un tercer aspecto está constituido por la aparición de los trabajadores intelectuales que serán quienes gestionen el conocimiento incorporado a la producción. Este conjunto de trabajadores se suma a la forma maquina del capital, son los que controlan y organizan el proceso de producción y devienen en un factor de dominación sobre los trabajadores manuales.

En estos tres lugares de la producción capitalista (capital – máquina, trabajo manual y trabajo intelectual) existen relaciones diferentes en lo relativo a la construcción de conocimientos que permiten problematizar la co-producción, especialmente en la definición sobre quién puede ser sujeto de conocimiento, pregunta básica de la epistemología.

En la etapa de la manufactura, los trabajadores portan aún el saber hacer artesanal y tienen condiciones para poner en marcha el proceso de trabajo, permanecen aún como sujetos de conocimiento. El capitalista, en ese período, detenta a dirección administrativa del proceso, cumpliendo el rol de organizar la producción de la cual no posee aún todos sus determinantes. A medida en que el proceso productivo se complejiza, se produce un incremento de las tareas intelectuales que recaerán en grupos especializados de trabajadores. El trabajo intelectual de organización de la producción y el trabajo se ubica, en la etapa manufacturera en el propio capitalista, y posteriormente en el conjunto de asalariados trabajadores intelectuales que monopolizan la concepción y el conocimiento sobre el proceso productivo:

“... el proceso de expropiación del saber obrero llega a su punto culminante. El capitalista conserva aún áreas de dirección general, pero es el trabajo intelectual quien condensa, en nombre del capital, la mayor parte de las prácticas de gestión, control, y desde el maquinismo forman parte de él enteramente las actividades de creación e innovación técnica” (De la Cruz, op. cit: 39)

Los conocimientos y los saberes tecnológicos de los obreros son apropiados paulatina y crecientemente por el capital. La expropiación del saber es la dimensión más significativa del proceso de subsunción real del trabajo en el capital. Un análisis de las diferentes formas de trabajo presentes en el capitalismo permite identificar este proceso en toda su magnitud, inclusive en las actuales formas de trabajo a través de aplicaciones que se presentan bajo la apariencia de “trabajo independiente”.

Para situarse en el desafío de pensar en la co-producción de conocimientos, es necesario cuestionar el rol del trabajador como objeto de conocimiento. Este cuestionamiento es condición necesaria. Pensar que es posible la coproducción de conocimientos con sectores subalternos, involucra una posición revulsiva en el quehacer científico y universitario. Implica un cuestionamiento radical de la posición que en la estructura social capitalista detentan los trabajadores, y cuestionar, en definitiva, los conocimientos mismos sobre los cuales se organiza el modo de producción.

Los trabajadores intelectuales, formados en instituciones especialmente diseñadas para ello (Universidades, escuelas técnicas) están objetivamente alineados a la lógica del capital. La institucionalidad que forma a los intelectuales orgánicos de la producción consagra y mantiene la separación entre lo manual y lo intelectual. En este campo hay dos maneras de asumir el conocimiento (aún parcial) que detentan los trabajadores. En primer lugar,

manteniendo su condición de “objeto de conocimiento”, desarrollando un quehacer científico extractivo, que, de alguna manera, y aún con buenas intenciones, mantiene el proceso de expropiación de conocimientos que son “recolectados” y “reelaborados” por los científicos e intelectuales. En segundo lugar, pensar a los trabajadores como “sujeto de conocimiento” no puede ser un enunciado, sino que es un proceso de construcción de condiciones que permitan superar los obstáculos estructurales para que se constituyan como tales. Reconocer que los trabajadores, y otros sectores subalternos pueden ser co-productores de conocimiento junto a sectores académicos, implica reconocer

que actualmente existen condiciones de desigualdad que es necesario abordar. Implica un movimiento en dos sentidos: hacia afuera con los trabajadores y otros actores subalternos y hacia dentro en la discusión sobre las modalidades de construir conocimiento en las instituciones universitarias. Ambos movimientos son caras de una misma moneda.

Hacia afuera implica reconocer que los trabajadores y otros sujetos son portadores de conocimiento que, fruto de desarrollo del modo de producción capitalista, están parcelados y son insuficientes. El trabajo de co - producción desde la experiencia de los autores implica un trabajo de construcción, de reunión a través de la interacción social de fragmentos de conocimiento sobre distintos aspectos vinculados al mundo del trabajo. El conocimiento sistematizado, organizado que poseen los universitarios se opone al conocimiento disperso, situado y parcial que tienen los trabajadores sobre diferentes aspectos. El reconocimiento de esta desigualdad es la premisa para la co-producción. Y la práctica para llegar a este estado es la de la desnaturalización de los conocimientos que se poseen y el desarrollo de procesos que sitúen el contexto y el proceso histórico bajo el cual los

trabajadores y los universitarios construyen sus conocimientos.

Un segundo movimiento implica la construcción de legitimidad de esta modalidad de co - construcción en el reconocimiento de los trabajadores como sujetos de conocimiento, especialmente al interior de las instituciones de investigación y en las comunidades académicas.

Frente a la evidencia del vínculo histórico entre ciencia y capitalismo se han erigido preguntas cómo ¿Es posible una ciencia libre de juicios de valor y supuestos socio-políticos? ¿La ciencia está necesariamente comprometida, es decir, ligada al punto de vista, al interés de una clase o grupo social? Y de ser así ¿está toma de partido puede ser conciliable con el conocimiento objetivo de la verdad? Son preguntas que se encuentran en el centro del debate metodológico y epistemológico, en especial en las ciencias sociales modernas. Se han ensayado distintas tentativas a dar respuestas a estas problemáticas a partir de distintas perspectivas (positivista, marxista, historicista, entre otras).

II) La praxis como criterio de validez del conocimiento

En un escrito de mediados de la década de los '70[7] Orlando Fals Borda (1977) escribía que el gran reto para el desarrollo de las metodologías de investigación-acción era epistemológico puesto que era preciso entenderse a fondo con sus implicaciones teórico-prácticas y filosóficas como base necesaria del paradigma alternativo que busca combinar lo *vivencial* con lo *racional*. Fals Borda presenta los problemas reseñados más arriba: la cuestión de la neutralidad de la ciencia (social), el compromiso, la ideología y la objetividad. En este sentido, dibuja el desafío de presentar la vitalidad de la *praxis* como base del conocimiento objetivo en el paradigma alternativo, al tiempo que se desarrolla la crítica al positivismo sin rechazar a la ciencia misma.

En la doctrina axiológica del saber del positivismo se presenta que: a) la sociedad se encuentra regida por leyes naturales, invariables, independientes de la voluntad y de la acción humana; existiendo una armonía natural en la vida social; b) la sociedad puede ser, epistemológicamente asimilada con la naturaleza, y ser estudiada con los mismos métodos, técnicas y procedimientos empleados en las ciencias naturales (individualismo metodológico); c) Tanto en las ciencias de la naturaleza como en las ciencias de la sociedad, los fenómenos se deben observar, explicar, de modo causal; ergo, deben ser vistos de modo objetivo, neutro, libre de juicios de valor o de ideologías, alejándose previamente de todas las preconcepciones y prejuicios (Löwy, 1988)[8].

Un promotor de la filosofía de la praxis como Adolfo Sánchez Vázquez (1976) discutió estos postulados del positivismo -y también los postulados anticientíficos[9]-, señalando que no es posible levantar una barrera insalvable entre las ciencias naturales y sociales, sin renunciar a las características del método científico. El método garantiza la objetividad del conocimiento, no en el sentido de una "actitud" objetiva, imparcial (cosa imposible) del científico sino que "*no hay ciencia sin método objetivo y, por tanto, queda descalificada como tal la que prescindiera de él tanto en el proceso de investigación como en el de exposición y verificación (...)*" (Sánchez Vázquez, p. 142).

Siguiendo esta tesis afirma que la objetividad estriba en el hecho de que sus resultados teóricos no son una simple proyección o expresión del sujeto que conoce, pues el contenido de las teorías no es subjetivo. El núcleo del argumento es que la objetividad se logra cuando una teoría, una verdad o ley, logra reproducir o reconstruir algo real por la vía del pensamiento conceptual. En este sentido, lo objetivo está en lo teórico en cuanto que reproduce como objeto pensado lo real volveremos sobre este punto más adelante. Esto

no quiere decir que el sujeto esté ausente de esta relación, pues él encarna todo un mundo de valores, aspiraciones, ideales, intereses que forman parte de una ideología práctica en un contexto social y que rebasan el marco estrictamente empírico individual. Así la ideología opera como punto de partida en tanto 1) la ciencia se encuentra condicionada por las relaciones sociales de producción dominantes; 2) las tareas que se fijan no pueden ser separadas de una opción ideológica: lo que un científico social espera de su ciencia variará considerablemente si opta por dejar el mundo como está u opta por su transformación. En el primer caso querrá buscar una neutralidad imposible, en el segundo intentará ligar la ciencia a la praxis social.

De este modo, el lugar de la praxis social se vuelve un elemento basal para una ciencia alternativa orientada a crear un *sistema científico-tecnológico dialógico y participativo* incluyendo dentro de la praxis transformadora la creación del propio productor colectivo de conocimiento, abriendo un marco epistémico donde *“el saber científico se valida por la unidad de la praxis con que se opera tanto sobre el producto como sobre el productor simultáneamente”* (Bialakowsky y Montelongo, 2020). Esto implica como alternativa, abrir la potencialidad de construir y validar conocimiento científico entre actores académicos y exo-académicos, como organizaciones sociales.

Por ello el camino de investigar conjuntamente con organizaciones sociales ha sido ha sido presentada como “intercambio de saberes” o “Ecología de saberes” (De Sousa Santos, 2010). Una lectura de esta noción es la promoción del vínculo horizontal entre los saberes sistematizados por la academia y los saberes populares que, por una parte, modifica y prioriza las agendas de investigación y pone en evidencia que los métodos de gestación del conocimiento deben ser reformulados si lo que

se pretende es su democratización. Esto implica que los actores sean sujetos del proceso de investigación (Tomassino, H.; Rodríguez, N.; 2011). Sin embargo, la horizontalidad no es un proceso que se pueda construir a partir de la enunciación, pues declarar la igualdad de los actores no anula el devenir histórico que hace que los trabajadores y los académicos estén en posiciones diferentes en cuanto a su capacidad de construir conocimiento. Por tanto, superar las desigualdades implica en primer lugar asumirlas y en segundo lugar desarrollar procesos que permitan que la horizontalidad sea más que una declaración, la construcción de nuevas condiciones para conocer.

La *ecología de saberes* sostiene que no se puede concebir al conocimiento como un elemento abstracto, sino como un conjunto de prácticas de saberes que posibilitan o impiden ciertas intervenciones en la realidad, invitando a revalorizar el saber puesto en acción cuya jerarquía de conocimientos está dada por el contexto y los resultados que se buscan alcanzar. De este modo, *“se aleja de una visión idealizada del saber popular o del saber científico, tendiendo a que el diálogo y preferencia por cada uno de ellos esté mediatizada por la acción concreta, por la resolución de problemáticas concretas con los actores sociales”* (idem, p. 37).

Se trata, entonces de poner el conocimiento en acción. De este modo, se retoma la propuesta de Fals Borda del vínculo de lo vivencial con lo racional a partir de la movilización de saberes hacia la identificación y resolución de problemáticas sociales. La validación de este nuevo tipo de conocimiento producido en tales circunstancias será confrontada con la práctica concreta, por parte de los propios productores.

Este conocimiento en acción implica también una toma de posición no sólo epistemológica, sino también ético-política con relación al compromiso con la lucha de los trabajadores y el campo popular. Este ha sido el camino abierto por Fals Borda cuya meta era integrar diferentes

conocimientos para promover el cambio social, criticando las tradiciones académicas que ponían como prerequisites de una “ciencia seria” la neutralidad de valores y la objetividad positivista. La IAP introdujo reorientaciones con vistas a integrar conocimientos académicos y populares en favor de una ciencia revolucionaria en términos kuhnianos.

Retomando a Hale (2008) partimos de la premisa de que el investigador(a) es un(a) actor(a) social situado, es decir, posicionado en cuanto a su género, su cultura y su perspectiva política. Cuando esta posicionalidad se hace consciente y explícita y se da en favor del grupo organizado en lucha, se convierte en fuente de la alineación

básica, cimiento de la co-labor. Para quienes trabajamos en esa dirección, tal alineación supone un traslape de metas políticas, la identificación y el compromiso en el ámbito político, pero a la vez requiere en el terreno académico de independencia y pensamiento crítico que asegure un espacio propio al investigador.

Notas:

[1] Mariana Mendy es Socióloga, Magíster en Sociología en la Universidad de la República y Prof. Agregada en la Unidad Académica del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Área Sector Productivo y Organizaciones Sociales, Udelar.

[2] Nicolás Marrero es Sociólogo, Maestrando en Sociología en la Universidad de la República, Prof. Asistente en la Unidad Académica del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Área Sector Productivo y Organizaciones Sociales, Udelar y Prof. Asistente en el Consejo de Formación Docente, Instituto Normal de Educación Tecnológica.

[3] <http://www.carve850.com.uy/2018/08/31/el-inia-y-los-agrobonegocios-alinear-ciencia-tecnologia-y-mercado/>

[4] Los autores retoman este enfoque de K. Marx vinculado a tres cuestiones: 1) “La **forma del trabajo de muchos obreros** coordinados y reunidos con arreglo un plan en el **mismo** proceso de producción o en procesos de producción distintos, pero **enlazados**, se llama cooperación” ; 2) “Pero si, por su **contenido**, la dirección capitalista tiene dos filos, como los tiene el proceso de producción por él dirigido, los cuales son una parte, un proceso social de trabajo para la creación de un producto y de otra parte un proceso de valorización del capital, por su forma la dirección capitalista es una dirección **despótica**”; 3) “Aparte de la nueva potencia de fuerzas que brota de la fusión de muchas energías **en una**, el simple **contacto social** engendra en la mayoría de los trabajos productivos una emulación y una excitación especial de los espíritus vitales, que exaltan la capacidad individual de rendimiento de cada obrero...” ; 4) “Y así como la **fuerza productiva social del trabajo** se presenta como fuerza **productiva del capital**, la **cooperación** aparece también como **una forma específica del proceso capitalista de producción**, que la distingue del proceso de producción de los obreros aislados o de los maestros artesanos independientes. Es el primer cambio que experimenta el proceso efectivo de trabajo al ser **absorbido por el capital**” (C. Marx, 1973, TI: 262, 267-268, 270, el subrayado es del autor). (Bialakowsky y Antunes, 2005).

[5] Michael Roberts, 24/03/2020, “Lockdown!”, <https://thenextrecession.wordpress.com/>.

[6] De la Cruz, R. (1987) “Tecnología y poder”, México. Siglo XXI editores y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Venezuela.

por Fals Borda cuya meta era integrar diferentes conocimientos para promover el cambio social, criticando las tradiciones académicas que ponían como prerequisites de una “ciencia seria” la neutralidad de valores y la objetividad positivista. La IAP introdujo reorientaciones con vistas a integrar conocimientos académicos y populares en favor de una ciencia revolucionaria en términos kuhnianos.

Retomando a Hale (2008) partimos de la premisa de que el investigador(a) es un(a) actor(a) social situado, es decir, posicionado en cuanto a su género, su cultura y su perspectiva política. Cuando esta posicionalidad se hace consciente y explícita y se da en favor del grupo organizado en lucha, se convierte en fuente de la alineación

básica, cimiento de la co-labor. Para quienes trabajamos en esa dirección, tal alineación supone un traslape de metas políticas, la identificación y el compromiso en el ámbito político, pero a la vez requiere en el terreno académico de independencia y pensamiento crítico que asegure un espacio propio al investigador.

Notas:

[1] Mariana Mendy es Socióloga, Magíster en Sociología en la Universidad de la República y Prof. Agregada en la Unidad Académica del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Área Sector Productivo y Organizaciones Sociales, Udelar.

[2] Nicolás Marrero es Sociólogo, Maestrando en Sociología en la Universidad de la República, Prof. Asistente en la Unidad Académica del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Área Sector Productivo y Organizaciones Sociales, Udelar y Prof. Asistente en el Consejo de Formación Docente, Instituto Normal de Educación Tecnológica.

[3] <http://www.carve850.com.uy/2018/08/31/el-inia-y-los-agrobonegocios-alinear-ciencia-tecnologia-y-mercado/>

[4] Los autores retoman este enfoque de K. Marx vinculado a tres cuestiones: 1) “La **forma del trabajo de muchos obreros** coordinados y reunidos con arreglo un plan en el **mismo** proceso de producción o en procesos de producción distintos, pero **enlazados**, se llama cooperación” ; 2) “Pero si, por su **contenido**, la dirección capitalista tiene dos filos, como los tiene el proceso de producción por él dirigido, los cuales son una parte, un proceso social de trabajo para la creación de un producto y de otra parte un proceso de valorización del capital, por su forma la dirección capitalista es una dirección **despótica**”; 3) “Aparte de la nueva potencia de fuerzas que brota de la fusión de muchas energías en una, el simple **contacto social** engendra en la mayoría de los trabajos productivos una emulación y una excitación especial de los espíritus vitales, que exaltan la capacidad individual de rendimiento de cada obrero...” ; 4) “Y así como la **fuerza productiva social del trabajo** se presenta como fuerza **productiva del capital, la cooperación** aparece también como **una forma específica del proceso capitalista de producción**, que la distingue del proceso de producción de los obreros aislados o de los maestros artesanos independientes. Es el primer cambio que experimenta el proceso efectivo de trabajo al ser **absorbido por el capital**” (C. Marx, 1973, TI: 262, 267-268, 270, el subrayado es del autor). (Bialakowsky y Antunes, 2005).

[5] Michael Roberts, 24/03/2020, “Lockdown!”, <https://thenextrecession.wordpress.com/>.

[6] De la Cruz, R. (1987) “Tecnología y poder”, México. Siglo XXI editores y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Venezuela.

[7] Fals Borda, O. (1977) “El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis” en Fals Borda *Ciencia, compromiso y cambio social* (2014), Herrera y López (Comp.), Montevideo, Ed. ExtensionLibros

[8] Löwy, M. (1988) “Que es la sociología del conocimiento”, Madrid, Ed. Fontamara.

[9] Sánchez Vázquez (1976) “La ideología de la ‘neutralidad ideológica’ en las ciencias sociales” en *La filosofía y las ciencias sociales*, México, Ed. Grijalbo.

Bibliografía:

Bialakowsky, A. y Montelongo, L. (2020) “Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico”. *Manuscrito inédito*.

Bialakowsky, A. y Antunes, R. (2009), “La distopía en los laberintos discursivos del capital y la nueva morfología del trabajo”, en: *Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica. El trabajo entre la perennidad y la superfluidad* (Tomo II), A.L. Bialakowsky, R. Partida, R. Antunes, et al (compiladores), Universidad de Guadalajara - ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), Guadalajara, Jalisco, México.

Bialakowsky, A. y Antunes, R. (2005), “Introducción. Hipótesis y notas críticas sobre el trabajo y el capitalismo actual”, en: “*Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica. El trabajo entre la perennidad y la superfluidad*” (Tomo I), A.L. Bialakowsky, R. Partida, R. Antunes y María I. Costa (compiladores), Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades - ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), Guadalajara, Jalisco, México.

De la Cruz, R. (1987) “Tecnología y poder”, México. Siglo XXI editores y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Venezuela.

De Sousa Santos, (2010). “Descolonizar el saber, reinventar el poder”. Uruguay: Trilce Editorial.

Fals Borda, O. (1977) “El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis” en Fals Borda *Ciencia, compromiso y cambio social* (2014), Herrera y López (Comp.), Montevideo, Ed. Extensión Libros.

Hale, Charles (2008) “Reflexiones sobre la práctica de una investigación descolonizada”. En Axel Köhler (coord.). *Anuario 2007*. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Unicach, Tuxtla Gutiérrez, pp. 299-315.

Löwy, M. (1988) “Que es la sociología del conocimiento”, Madrid, Ed. Fontamara.

Roberts, M., “Lockdown!”, publicado en <https://thenextrecession.wordpress.com/>, 24/03/2020.

Vázquez, S. (1976) “La ideología de la ‘neutralidad ideológica’ en las ciencias sociales” en *La filosofía y las ciencias sociales*, México, Ed. Grijalbo.

Tomassino, H.; Rodríguez, N.; (2011) “Tres Tesis Básicas Sobre Extensión y Prácticas Integrales en La Universidad de La República”

Experiencias y reflexiones sobre coinvestigación

FRANCISCO NICOLÁS FAVIERI ¹

Introducción

Nuestra[2] investigación doctoral “Lidiar con la precariedad: experiencias, estrategias y alternativas” tuvo como objetivo general analizar las relaciones de trabajo en situación de precariedad de los jóvenes trabajadores del comercio minorista en micro, pequeñas y medianas empresas del aglomerado urbano más importante de la provincia de San Juan en Argentina en el contexto de la revitalización sindical. A partir de la caracterización de las situaciones de conflictividad laboral de las juventudes el problema se situaba en analizar las estrategias y acciones que proponían para resolverlas y el papel gremial en ese contexto.

Entre las alternativas se contemplaban las de carácter individual y las colectivas, lo que llevó a incorporar los aportes recientes de la teoría del proceso de trabajo (Colinson, 2003; Flemin, 2005; Ezzamel, Willmott y Worthington, 2008) para el abordaje de la conflictividad en sus formas de resistencia, control y gestión del trabajo como también los debates sobre revitalización sindical a nivel nacional (Etchemendy y Collier, 2007; Del Bono y Bulloni, 2013; Natalucci, 2013). Planteamos la investigación como un estudio de caso (Yin, 1994) a fin de incorporar fuentes de origen primario y secundario a partir de estrategias

cuantitativas y cualitativas para su construcción.

Al iniciar el relevamiento de entrevistas, durante el 3er trimestre de 2017, más de la mitad de los empleos que los jóvenes conseguían eran en el comercio y en términos generales 6 de cada 10 jóvenes trabajadores y trabajadoras entre 16 a 29 años lo hacían en situaciones de precariedad, siendo los establecimientos micro, pequeño y medianos los que reunían con mayor intensidad todas esas características (Favieri, 2020). En ese contexto era difícil no solo conseguir personas interesadas en otorgar entrevistas sino también lograr profundidad y detalle sobre las respuestas a las preguntas, muchas de ellas incómodas, dado a que se enfocaban en las situaciones de precariedad, los conflictos en el trabajo y demandaban reflexiones personales en torno a las alternativas de solución a esos problemas.

Estas dificultades nos permitieron reflexionar sobre los instrumentos de recolección pero más todavía sobre las posiciones formales entre quienes investigan y quienes “son investigados”. Epistemológicamente estábamos convirtiendo en un simple objeto a las juventudes trabajadoras, presuponíamos que la realidad está dada y que ellos y ellas eran contenedores de experiencias cuya extracción mediante entrevistas nos permitiría continuar con las siguientes etapas de la investigación. Sus

intereses y expectativas eran diferentes a las nuestras y durante las entrevistas, los temas de intercambio (características del trabajo, conflictos y formas de resolución, por ejemplo) no hacían más que replicar una formalidad que preservaba la asimetría de la relación por provenir de contextos diferentes.

Al elegir al configuracionismo latinoamericano (De la Garza, 2018) como estrategia general de conocimiento destacamos la posibilidad de aplicación de la coinvestigación como una apuesta diferente para resolver los problemas de distanciamiento y recuperar la sintonía y precisión onto-epistemológica que demandaba nuestro problema de investigación de acuerdo con la tradición teórica seleccionada desde un primer momento. De esa forma logramos reconstruir las experiencias de los y las jóvenes a partir de un enfoque diferente.

En este trabajo presentamos la experiencia de aplicación de coinvestigación en el contexto de la investigación mencionada a fin de contribuir al debate en torno a la co-producción del conocimiento. Si bien nuestra experiencia de desarrollo fue parcial, sostenemos que es una estrategia que puede lograr no solo el acercamiento entre las partes sino que puede ayudar a la construcción de un conocimiento transformador.

A continuación, presentamos lo que entendemos por coinvestigación desde los aportes del configuracionismo latinoamericano, luego comparamos lo que se indica en tanto procedimientos para su aplicación con lo realizado durante nuestro proceso de investigación, el debate desde el paradigma coproductivo y finalmente compartimos algunas reflexiones.

1. La coinvestigación

La co-investigación es una propuesta de Rainero Panzieri en respuesta al debate sobre la idea de partido y control obrero. El planteo inicial

sostenido por Panzieri destaca que las problemáticas obreras de su época eran abordadas desde dos posiciones. Una, el objetivismo, que consideraba a los trabajadores y las trabajadoras como capital variable “como parte del capital, como objeto estructural” (De la Garza, s/f, p. 30) y el subjetivismo “que analiza a la clase obrera solo como movimiento obrero, en tanto voluntad” (De la Garza, s/f, p. 30).

Para resolver este dilema plantea que el proletariado debe considerarse como sujeto-objeto, donde el problema teórico-práctico sea conocer “cómo la clase obrera, en tanto creación y parte del capital, puede llegar a convertirse en movimiento obrero autónomo” (De la Garza, s/f, 30). De esta manera, la coinvestigación se posiciona en el planteo de Panzieri como un recurso de intervención política en donde los sujetos prácticos sean vistos en sus dos dimensiones como sujetos-objetos (De la Graza, s/f, p. 30).

En ese sentido la propuesta de coinvestigación comparte los presupuestos epistemológicos de la perspectiva crítica sintetizados en el configuracionismo latinoamericano [3].

a) una concepción de la realidad: como realidad en movimiento, en transformación permanente, como realidad dada y dándose, plausible de ser estudiada en diferentes niveles de complejidad -con continuidades y rupturas- definidas también en la relación sujeto-objeto donde los ámbitos de sentido forman parte de esa realidad, en un complejo entramado de estructuras-subjetividades y acciones.

b) una concepción de la historia: como historia en movimiento que es el resultado de la articulación entre objetividad y subjetividad, entendiendo que la subjetividad es un componente activo del curso histórico y no el reflejo pasivo de la objetividad.

En este sentido, los sujetos, no se encuentran

“totalmente sujetos” sino acotados (presionados) por las estructuras. Sus acciones y subjetividades expresan sólo una dimensión de lo real (no “la realidad”) que a la vez transforman y modifican, como unidad sujeto-objeto[4].

De esta forma, la coinvestigación pretenderá dar cuenta de las potencialidades para la acción de los sujetos en el tiempo presente, sobre el conocimiento de sus posibilidades transformadoras, que no significa concientización o llevar conciencia a aquellos que “no la tienen”. Para De la Garza Toledo (2018) la coinvestigación es síntesis entre conocimiento y acción “(...) es una respuesta articulada a la relación entre conocimiento y práctica, dejando de ser su relación un problema moral y convirtiéndose fundamentalmente en un presupuesto político-epistemológico” (p. 329)

En el debate la coinvestigación se plantea reflexivamente contra el empirismo y el cientificismo. Primero, evita la idea de que el conocimiento esté ahí afuera y como investigadores e investigadoras nos ocupemos de ordenarlo y sistematizarlo. El espacio de lo posible no se encuentra “depositado” en la conciencia de los sujetos-objetos, como sabiduría popular destaca De la Garza Toledo (2018).

Segundo, no se trata de una investigación “conjunta” entre intelectuales, trabajadores y trabajadoras, la propuesta de coinvestigación reconoce las diferencias pero no reproduce la idea del intelectual depositario de la conciencia del proletariado que dirige táctica y estratégicamente al movimiento o de un intelectual como forjador de cultura, aspectos del debate muy marcado por la coyuntura en Panzier. El desafío está en “crear conocimiento que en su relación con la acción permita captar los espacios de lo posible con la intencionalidad de la transformación de la sociedad” (De la Garza Toledo, 2018, p. 331).

Es así que intelectuales (investigadores e investigadoras) deben posicionarse como

instrumentos de clase” que ayuden en el desarrollo de las alternativas con aportes epistemológicos y metodológicos para que el conocimiento desde la coinvestigación pueda desplegarse en toda su potencialidad. Con esto, no se busca intelectualizar o convertir en investigadores “tradicionales” a los trabajadores y las trabajadoras sino que propone “la acción en articulación con el conocimiento (...) busca articular una práctica social total orgánica (De la Garza Toledo, 2018, p. 331)

2. Comparaciones

a) *El manual: planteo del problema, método y trabajo de campo.*

En términos de operatividad, el manual indica que el planteo del problema debe configurarse desde un problema práctico y no desde el plano estrictamente teórico. Según destaca De la Garza Toledo (2018) “en el proceso de coinvestigación la propia problemática puede ser transformada pero esta no puede ser presupuesta” (p. 332) y continúa “en la definición del problema tienen que jugar un papel predominante los trabajadores que participan en la coinvestigación en ese momento” (p. 332) ¿Quién sino sus protagonistas son los que mejor conocen sus problemas?

En relación con el método, como dijimos al principio, la coinvestigación es una de las estrategias que mejor aplican con el configuracionismo, en particular, al plantear una perspectiva abierta del conocimiento. La coinvestigación demanda la participación activa de los sujetos-objetos en decisiones metodológicas y de diseño de investigación, supone el compromiso de los investigadores y las investigadoras a concebir un proceso flexible no unilineal de investigar, que integre a los sujetos-objetos de forma constante en la investigación pero también en la acción[6].

Con respecto al trabajo de campo, De la Gar-

za Toledo (2018) destaca que “es en la generación de información de los propios sujetos en donde la interacción entre coinvestigación y acción puede empezar a ser más completa” (p. 333).

Aquí es importante señalar que la coinvestigación es una intervención política, que las relaciones en ese marco son también políticas y que además resulta necesario, para la generación de conocimiento, el aprendizaje mutuo entre los sujetos-objetos y los equipos de investigación. Ambas partes deben velar por aprender y enseñar al mismo tiempo.

Por último, en relación al análisis de resultados y la redacción del informe final, De la Garza Toledo (2018) destaca que se trata de transformar el problema de estudio (con miras a generalizarlo), “transformar los universos de observación y las relaciones entre coinvestigación y acción” (p. 333) No es para la coinvestigación el final sino un momento más de construcción del conocimiento.

b) Las experiencias

Como indicamos en la introducción en el problema de investigación nos focalizábamos sobre la situación de precariedad de las juventudes trabajadoras del Gran San Juan (Argentina) y la generación de alternativas individuales y colectivas, incluyendo además el papel gremial en esos contextos. En principio, el diseño del problema no involucró la participación de jóvenes trabajadores y trabajadoras ni tampoco a dirigentes sindicales, sin embargo las problemáticas que argumentaban la elección del tema de investigación se sustentaban de investigaciones previas relacionadas al sector.

A medida que avanzaba la investigación desde la teoría íbamos perfeccionando los campos generales de indagación para las futuras entrevistas al tiempo que la información analizada desde fuentes secundarias sobre el

mercado de trabajo en vinculación con las juventudes nos permitió situar con mayor precisión aspectos de coyuntura. Sin embargo, hasta ese momento no habíamos tenido contacto con los protagonistas de la investigación, esto fue posible al inicio de la etapa de entrevistas donde pudimos, luego de las pruebas piloto afinar el instrumento de recolección y profundizar sobre los problemas centrales de la investigación.

En ese contexto advertimos ciertas limitaciones que se repetían conforme realizábamos las entrevistas. Los cuestionarios tenían diferentes secciones, más allá de la presentación formal sobre los fines de la investigación, la primera parte indagaba sobre las características y sentidos otorgados al trabajo a partir de la situación de registro, salarios y actividades, los mecanismos de control y gestión sobre el trabajo cotidiano y en una segunda parte se preguntaba sobre los conflictos en el trabajo, sus formas de emergencia y resolución en tanto estrategias y acciones emprendidas.

Observamos una limitación (cierta vaguedad, poca precisión) en los relatos sobre la segunda parte de la entrevista. Era más difícil conseguir reflexiones que respondieran a todas las preguntas y en relación a los detalles era más bien superficial. Esto nos hizo replantearnos el orden y las preguntas de la entrevista a modo de identificar el error, sin embargo comenzamos a obtener mejores resultados al agregar otro momento que denominamos “módulo de reflexión”[7].

Luego de finalizar la segunda parte de cada entrevista el “módulo de reflexión” consistía en comentar la “trastienda” de la investigación: a) el estado actual de la investigación y los problemas que encontramos durante el avance, b) los supuestos de trabajo en relación a los hallazgos parciales, c) las reflexiones de otras entrevistas sobre los temas de intercambio, d) los debates en el mundo académico y resultados de informes

y e) apreciaciones sobre la entrevista que acababa de finalizar. A medida que avanzábamos en este relato, del otro lado las personas entrevistadas comenzaban a interesarse aún más sobre la investigación, gran parte de ellos y ellas se sorprendían al encontrar relatos similares en relación a los problemas en el trabajo y se animaban a reflexionar en conjunto, como parte de un relato colectivo más amplio.

En esta desconstrucción de los límites, era un verdadero desafío comunicar tanta información en periodos cortos de tiempo a personas que no estaban siguiendo esos temas en el detalle como nosotros lo hacíamos, pero paulatinamente lográbamos que la interacción adquiriera más entusiasmo sobre cada tema particular al tiempo que aprendíamos sobre qué aspectos existía mejor recepción para motivar las reflexiones. En el avance del “modulo reflexivo” nos vimos cada vez más involucrados compartiendo los avances, transmitiendo y capitalizando nuevas experiencias de forma tal que las reflexiones individuales al finalizar cada entrevista formaban parte de una voz colectiva lo que enriqueció ampliamente a la investigación.

Terminadas las entrevistas seguimos en contacto, necesitábamos sus apreciaciones respecto de los resultados del análisis y el informe final. Para ello a medida que íbamos finalizando la edición de partes del análisis lo compartíamos en una página web donde no solo se encontraban fragmentos del trabajo, sino que además se explicaban los diferentes capítulos de la investigación: introducción, teoría, metodología, análisis de contexto, análisis de entrevistas y las conclusiones. Cada parte expuesta no era muy extensa y se argumentaba cada paso de la investigación. Sin embargo, en este intercambio no obtuvimos un resultado esperado, dado que la mayoría de las personas entrevistadas no compartió sus reflexiones.

3. Debate: crisis y resistencias al cambio de paradigma

Recuperando el planteo del problema original, la crisis metodológica durante la tesis doctoral surge desde las limitaciones onto-epistemológicas que encontramos desde la combinación de estrategias cuantitativas y cualitativas en clave de triangulación metodológica (Denzin, 2010) y luego sobre el trabajo cualitativo propiamente dicho. El configuracionismo latinoamericano nos permitió fundamentar esa combinación como un todo no escindido: una definición de realidad en la que se asumen diferentes niveles de abstracción y complejidad, un objeto sujeto y protagonista, un papel reconstructivo de la teoría, una metodología reflexiva que tiene sustento transformador.

Esta crisis en el contexto de tesis es también una expresión que ensaya una crítica emergente e imprevista al individualismo metodológico que gracias a la colaboración coproductiva en este cuaderno podemos señalar y que también es mencionada en los argumentos del configuracionismo latinoamericano al oponerse a la escisión entre objeto y sujeto, entre objetividad y subjetividad.

El individualismo metodológico en las Ciencias Sociales como indican Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel (2013) ya puede encontrarse en Weber[8]:

(...) el explanans de toda explicación social se limita a conceptos de primer orden, es decir, de individuos humanos, incluyendo sus orientaciones subjetivas en la acción –sus esperanzas, temores, creencias, deseos, y valores respectivos– como asimismo sus expectativas referidas a las acciones de otros individuos (Naishat, 1998, p. 61 citado en Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013, p. 48)

Desde esta concepción, se conforma una visión p. 48) fragmentada de lo social y la realidad es abordada como categoría de acción

individual que privilegia la “individualidad histórica”:

(...) la acción social no existe fuera de la subjetividad individual que la constituye. Los conceptos de colectividad, grupo, asociación, en definitiva, de sociedad, no tienen para Weber un contenido específico: lo social es concebido como acoplamiento de individuos o más exactamente, de acciones individuales” (Duek e Inda, 2005, p.27 citado en Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013, p. 48)

Para Bialakowsky (2013) la crisis que intentamos presentar en este escrito no es una expresión solitaria. El rechazo al individualismo metodológico y sus racionalidades instrumentales ha llevado a diversos autores a desarrollar otra hipótesis central en sus reflexiones:

(...) la existencia de un ‘sujeto escindido’, un sujeto que se encuentra en un proceso de transición entre un paradigma con matriz taylorista y otro que ensaya la apropiación o socialización del método productivo; donde el método propio se constituye en el proceso de lucha, que van descubriendo los mismos trabajadores y para el cual no ‘existe recetario prefijado’, se trata de una dinámica en pleno proceso. Ese sujeto escindido se encuentra en tensión entre una matriz organizativa precedente donde prima la distribución vertical de conocimiento, la estructura cognoscitiva y productiva taylorista, con otro paradigma emergente de socialización de conocimiento, con búsqueda de apropiación del colectivo, su saber y su producción” (p. 12)

Al mismo tiempo, Bialakowsky (2013) subraya “el método no trata sólo de los contenidos, tampoco de las apariencias o revestimientos,

sino del núcleo molecular del individualismo epistémico. Las disputas descoloniales que encarnan las resistencias remiten simultáneamente al paradigma y a la praxis de invención del colectivo” (p.18).

Es así que:

(...) si antes la racionalidad instrumental, la cooperación despótica y el individualismo epistémico resultaban acordes a la profundización del capitalismo, el rediseño social impulsa a repensar la praxis científica junto al giro epistémico y la producción de conocimiento agregado. La cooperación intelectual colectiva se torna una fuente de valorización que puede ser reapropiada a través de una praxis científica participativa, que incorpore la práctica dialógica como herramienta de transformación, promoviendo metodologías que orienten a las fuerzas productivas en la exploración de cogniciones colectivas emancipatorias. (Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013, p. 29)

Siguiendo esta línea, el momento quiebre de la investigación (la no respuesta, la respuesta parcial, vaga, imprecisa de los entrevistados y las entrevistadas al referirse a los conflictos en el trabajo) cuestionó primero a las formas en que realizábamos las entrevistas (problema y despliegue del instrumento de recolección) pero estas reflexiones fueron más allá y discutieron a nuestras estrategias sobre “como investigar”, motivando la búsqueda de alternativas que implicaron un cambio en la relación y participación con los sujetos-objetos protagonistas de la investigación, sin embargo, el mencionado quiebre también expresa un modo de proceder propio del individualismo metodológico, como destacan Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel (2013):

(...)El individualismo metodológico se expresa en la teoría y en consecuencia también en la praxis, al extenderse como técnica aplicada al interior del proceso que confirma dos atributos privilegiados del paradigma vigente: el pensamiento individual y el saber ficcional destinado para el otro sin la participación cognoscitiva con ese otro. (28-29).

Es así como el configuracionismo latinoamericano se planteó como una opción viable para desentramar el problema de investigación y la propuesta de coinvestigación una respuesta concreta para lograrlo, en la propuesta de co-investigación, el conocimiento sobre las potencialidades, supone que la parte investigadora se acople a una suerte de aprendizaje mutuo de las situaciones, una idea de horizontalidad (difícil de llevar a cabo) que nos ubica a pensar y repensar las alternativas en conjunto, como una relación política, y esto no es “investigo, tengo el resultado e informo a sus protagonistas que deben hacer o que es lo más conveniente” en una suerte de “recomendaciones” sino simplemente “investigamos, aprendemos juntos, resolvemos o erramos juntos”.

En esto, la idea de *bioparadigma* toma sentido. Bialakowsky, Lusnich, Romero, Ortiz y Campilongo (2013) destacan un doble significado:

(...) por un lado porque permite señalar y rescatar que ningún paradigma de conocimiento carece de base social y gregaria en torno al consenso que lo legitima como ciencia normal (afirmación ésta que no se aleja de las concepciones de Thomas Kuhn). Por otro lado, postulamos una zona del saber promovida por colectivos cognoscitivos, que puede darse tanto en la academia como en la fábrica y, más aún, pensamos que puede darse en conjunción de ambas esferas de produc-

ción intelectual, como otra forma de colocar la crítica al hiato existente entre el sujeto productivo y el sujeto de conocimiento científico tecnológico. Por supuesto el enunciado de dicha plataforma de partida resulta insuficiente para dar cuenta de la materialidad de su constitución real y la magnitud de las luchas que se libran en torno a su apropiación (p. 110-111).

Es así que el intento de coinvestigación promovió el pasaje de una tradicional fase de “neutralidad absoluta” a una de “reflexividad compartida” logrando mayores niveles de confianza, sustancialidad y profundidad informativa y el hecho de compartir y transmitir esas reflexiones con los entrevistados y las entrevistadas lo convirtió en una especie de “voz colectiva de lo posible”. Las experiencias señaladas más arriba son similares a algunas conclusiones desarrolladas por Bialakowsky, Lusnich, Romero, Ortiz y Campilongo (2013) en relación a las empresas recuperadas, en particular a las reflexiones de un co-productor gráfico (2012) que dice:

(...) cuando la interrogación es colectiva (...) nos acerca a una asociación de ideas y de conclusiones útiles y posibles, que en la medida que así se gesten, impulsara con más fuerza el imaginario de un proyecto, que partiendo de las necesidades sea capaz de construir espacios socialmente libres de lo institucional y el poder -y agregan- (...) se abre, con este proceso productor interrogador, un descubrimiento cognitivo” (p. 104 en Bialakowsky, Lusnich, Romero, Ortiz y Campilongo, 2013)

En esto radica el *giro epistémico* en la “voz colectiva”, que implica:

(...) tomar posicionamiento tanto sobre los contenidos de la producción como sobre sus

implicaciones del discernimiento como praxis de sujeto productor colectivo. Gestar una ruptura con aquella estructuración implica un doble desafío recursivo: por una parte, afrontar los cambios productivos con una nueva lógica; y por la otra, la imposibilidad de brindar respuesta previa a la propia reconstitución del sujeto colectivo cognoscente, con fuerza interrogativa sobre sus escisiones” (p. 105).

Con ello también se promueve una idea de cooperación intelectual colectiva “que se torna una fuente de valorización que puede ser reapropiada a través de una praxis científica co-participativa, que incorpore la práctica dialógica como herramienta de transformación, promoviendo metodologías que orienten a las fuerzas productivas en la exploración de cogniciones colectivas emancipatorias” (p.29)

Incluso durante el ejercicio de coinvestigación la diferenciación de módulos entre uno “formal” y otro “reflexivo” son evidencias de las dificultades y limitaciones en torno al cambio de perspectiva y a la vez plantea el desafío a enfrentar, que bien señalan Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel (2013):

Es el problema del sujeto productor *colonizado*. El sentido emancipador o liberador no radica sólo en la producción del saber sobre la “verdad” sino en la reapropiación del *cuerpo social* productor de conocimiento dominado por el *régimen*, así como en la *recuperación* de la fuerza productiva general y en la comprensión de su ejercicio sobre la naturaleza. De ahí que la *coproducción investigativa* es una propuesta científica que señala críticamente la eficacia del idealismo o individualismo epistémico para enmascarar a través de la aparente *fragmentación* la enajenación del intelecto y del sujeto colectivo como productores del conocimiento. La fragmentación configura a

un tipo de vínculo que consigue soterrar el colectivo enajenado realmente existente en su más elaborada versión hegemónica (p. 32).

Claro está que fue una experiencia con muchas limitaciones ya que fue desplegada cuando la investigación ya se encontraba muy avanzada, al tiempo que estas reflexiones e intercambios no las habíamos sustentado lo suficiente como para seguir en la profundización y mejoramiento del “modulo reflexivo” o en formas organización más eficaz que hubieran permitido sostener el interés de los y las protagonistas en la investigación. Sin embargo, sostenemos que estas experiencias nos permitieron reflexionar sobre sentido político de la investigación y nuestro papel en el medio.

4. Reflexiones para emprender el giro epistémico de la ciencia normal a la ciencia coproductiva

En este trabajo vimos cómo se define la coinvestigación desde el configuracionismo latinoamericano, los procedimientos indicados y las experiencias de aplicación desplegadas en el marco de una investigación doctoral que siguieron algunas de las recomendaciones sugeridas, por lo que sostenemos que su aplicación en comparación con lo que indican las fuentes originales fue parcial. Las enseñanzas que deja esta estrategia son enriquecedoras para futuras investigaciones al plantear la coinvestigación no solo como una herramienta de intervención política que demanda la participación activa de los sujetos-objeto en conjunto con los equipos de investigación para la búsqueda de alternativas sino que supone a la investigación como un proceso de enseñanza y aprendizaje.

Como se lee en “Reflexiones sobre el acto político en la experiencia investigativa comprometida”, Vera (2020) destaca que el debate de ideas es básico para el proceder

crítico y creativo de una experiencia grupal, de esa forma señala que el pasaje entre la medida de lo establecido a la medida de lo posible es el debate de la estrategia para reducir el distanciamiento. Desde un punto de vista similar, Sosa (2020) sostiene que en la construcción de narrativas no se toma como punto inicial que los y las participantes tengan “mayor” autoridad en la construcción del relato sino que supone un proceso dialógico donde se acuerda y construye el texto definitivo, de esa forma en lugar de “hablar por” se “construye con”, lo que implica también que los investigadores e investigadoras se transforman en el transcurso de la investigación junto con sus protagonistas-participantes.

Estas reflexiones bien podrían incluirse como expresiones de un paradigma científico que propone la inclusión de la creación del propio productor del conocimiento, que se valida por la unidad de la praxis con que se opera sobre el producto y sobre el productor en simultáneo y donde la praxis co-productiva de la ciencia implica responsabilidad de integrar la cuestión política que configura el cuerpo productor (Bialakowsky y Montelongo Díaz, 2020). En sintonía, la co-construcción del conocimiento es ética y estética y demanda estar afectado, involucrado y transgredir si es legítimo como respuestas para lograr este objetivo (Sosa, 2020).

Posiblemente, la clave en la coinvestigación se encuentre en tres pasos: transmitir (enseñar), recibir (aprender) y crear (alternar, combinar). La reducción de las distancias implica el compromiso de las partes a compartir mutuamente lo que sabemos sobre las dimensiones que conocemos con mayor especificidad (o queremos poner a disposición) y que lograremos algo más acabado (posiblemente exitoso) si en la “combinación” de nuestros saberes buscamos que nuestros intereses como investigadores e investigadoras confluyan con los intereses de los investigados-protagonistas (sujetos-objeto).

Desde el inicio si queremos crear y transformar tenemos que asumir lo político en esta relación, y ya... si confluyen estas “determinaciones”, el encuentro de “alternativas” es probable, eso sí, alternativas no como “lo que podría ser si tal o cual condición se cumple” sino “lo que se es siendo”. El mencionado giro epistémico podría partir así, desde lo colectivo, lo comunitario, la reciprocidad, la subjetivación del objeto (Bialakowsky, 2013)

Notas

1] Dr. en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina). Licenciado y profesor en sociología (Universidad Nacional de San Juan, Argentina). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la carrera de Sociología (UNSJ) e investigador del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISE-FACSO-UNSJ). Sus temas de estudio corresponden a juventud(es), mercado de trabajo, precarización laboral, sindicalismo, militancia gremial. Actualmente dirige el Grupo de Estudios sobre Sindicatos, Empresas y Trabajo (GESET-IISE-GEIS-UNSJ).

[2] Todo este proceso fue una construcción colectiva donde mi participación se vio enriquecida por mi directora de tesis, colegas, trabajadores y trabajadoras, dirigentes sindicales, amistades y familia. Los resultados son colectivos mientras que las reflexiones personales fueron potenciadas por las lecturas e intercambios junto a los y las participantes de esta publicación en clave co-productiva.

[3] El configuracionismo latinoamericano es una estrategia de construcción del conocimiento que recupera las tradiciones epistemológicas y teóricas críticas en investigación social y las articula metodológicamente a partir de las

propuestas desarrolladas por Marx (2009) con el método concreto-abstracto-concreto, trabajado por De la Garza Toledo (1983); Kosik (1967); Lenin (1970); Luckács (2013) y Luporini y Della Volpe (1977) De la Garza Toledo (1983); Kosik (1967); Lenin (1970); Luckács (2013) y Luporini y Della Volpe (1977) y las contribuciones respecto del Configuracionismo y el Método de la Descripción Articulada desarrollado por Zemelman (1978a, 1978b, 1984).

[4] Como “(...) creador de empirias en su pensamiento al reconstruirlo y en la propia realidad externa al transformarla” (De la Garza Toledo, 2018, p. 289)

[5] Podemos asociar la figura de intelectual a la de investigador, pero existen algunos elementos que otorgan más precisión como las diferencias en relación a la carga simbólica de la profesión, actividad u oficio en el intercambio con los sujetos-objetos de investigación o bien a la asignación social de atributos de jerarquía y demandas asociadas que refuerzan las diferencias en un sentido asimétrico.

[6] La comunicación es central en este proceso de intercambio, no solo entre el equipo de investigación sino para con los sujetos-objetos que se integran y entre ellos también.

[7] El módulo de reflexión se desplegó sobre el eje de “aprender y enseñar” como se indica en el método (ver más arriba).

[8] [1] “Si me he convertido finalmente en sociólogo (porque tal es oficialmente mi profesión), es sobre todo para exorcizar el fantasma todavía vivo de los conceptos colectivos. En otras palabras: también el sociólogo debe apoyarse exclusivamente sobre la conducta del individuo, o de individuos más o menos numerosos y por consiguiente aplicar un método estrictamente “individualista”

(Mommsen, 1971, p. 121 citado en Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013, p. 48)

Bibliografía

Collinson, D. L. (2003). Identities and insecurities: Selves at work. *Organization*, 10(3), 527-547.

<https://doi.org/10.1177/13505084030103010>

Bialakowsky, A (2013) “Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad” Teseo: Buenos Aires.

Bialakowsky, A; Romero, G; Franco, D y Esquivel, D (2013) Intelecto colectivo, materialidad y enajenación en Bialakowsky, A (dir.) Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad”, Cap. I. Teseo: Buenos Aires.

Bialakowsky, A; Romero, G; Ortiz, P y Campilongo, O (2013) Empresas recuperadas: participación, conflicto y potencialidad material en el cambio social y cognitivo en Bialakowsky, A (dir.) Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad”, Cap. II. Teseo: Buenos Aires.

Bialakowsky, A y Montelongo Díaz, L (2020) Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico.

De la Garza Toledo, E (s/f) Raniero Panzieri, orígenes del obrerismo italiano: control sobre el proceso de trabajo, sindicato, partido y estrategia del movimiento obrero.

De la Garza Toledo, E (2018) La metodología configuracionista para la investigación social. GEDISA: Barcelona.

- De la Garza Toledo, E (1983) El método del concreto-abstracto-concreto. UAM-I: México.
- Del Bono, A., y Bulloni, N. (2013). Los claroscuros de la revitalización sindical en contextos de tercerización: un apunte regional sobre el sector de call centers en Argentina. En C. Senén González y A. Del Bono (Eds.), *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas* (pp. 123-143). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Etchemendy, S., y Collier, R. B. (2007). Down but not out: Union resurgence and segmented neocorporatism in Argentina (2003-2007). *Politics and Society*, 35(3), 363-401. <https://doi.org/10.1177/0032329207304318>
- Ezzamel, M., y Willmott, H. (2008). Strategy as discourse in a global retailer: A supplement to rationalist and interpretive accounts. *Organization Studies*, 29(2), 191-217. <https://doi.org/10.1177/0170840607082226>
- Favieri, F (2020) Inserción laboral de la(s) juventud(es) en Gran San Juan (2003-2017) en Favieri, F y Valenzuela, S (comp.) *Estudios del trabajo en San Juan: debates y perspectivas* Editorial Fundación Universidad (EFU) - (en prensa)
- Fleming, P. (2005). Metaphors of resistance. *Management Communication Quarterly*, 19(1), 45-66. <https://doi.org/10.1177/0893318905276559>
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Ciudad de México, México: Grijalbo.
- Lenin, V. (1970). *Materialismo y empiriocriticismo*. Ciudad de México, México: Grijalbo.
- Luckács, G. (2013). *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones RyR.
- Luporini, C., y Della Volpe, G. (1977). *La dialéctica revolucionaria*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Marx, K. (2009). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Natalucci, A. (2013). Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (26), 1-13.
- Sosa, R (2020) *La producción de narrativas como dispositivo de coinvestigación y de praxis sociopolítica*. Notas en movimiento. Manuscrito inédito.
- Vera, S (2020) *Reflexiones sobre el acto político en la experiencia investigativa comprometida*. Notas en movimiento. Manuscrito inédito.
- Yin, R. (1994). *Case study research: design and methods*. California, EEUU: SAGE Publications.
- Zemelman, H. (1978a). *Horizontes de la Razón*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Zemelman, H. (1978b). *Uso crítico de la Teoría*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Zemelman, H. (1984). Conocimiento sociológico y actualidad del ensayo. *Estudios Sociológicos*, 2(4), 1-32.

Hora de saber-nos

*Y si por un minuto
un instante
fugaz
nos posamos
enramados
oteando
paisajes
que nos habitan,
leves verdes
paños de mares
filos de cumbres
libélulas
medusas
un canto lejano
un tibio recodo
un tímpano quebrando
su estruendo
desde íntima entraña
y ese giro
grito
bisturí
con sus tajos
trozando velos
para mostrar*

nos
desnudas
cuán frágiles
aquellas columnas
que sostenían
falsos ornamentos

hora de saber
nos
posados
para batir
aires
y planeos.



EPÍLOGO

La apertura de estos Cuadernos de Crítica y Coproducción contiene múltiples significados. Se trata por cierto de abordar científicamente una problemática compleja, poliédrica, en cuyas diferentes caras, a modo de holograma, se desarrollan claves conceptuales para impulsar un necesario giro epistémico en la praxis científica, especialmente en las ciencias sociales, singularmente en la sociología, y por extensión en las ciencias en general.

Sin duda, ya se deduce que este sintagma inicial Cuadernos de Crítica y Coproducción conforma una unidad de una lógica que encadena tres eslabones. El que refiere a cuaderno como notas sucesivas y enlazadas de ensayos científicos, en contexto de teorías críticas del pensamiento latinoamericano y caribeño, y especialmente a un tipo específico de praxis investigativa cuyo significante de coproducción marca el sino de estos enlaces.

Los tres significados reunidos en una unidad conceptual apuntan a señalar un clivaje frente a los obstáculos del conocimiento, encrucijadas de senderos y puntos de partida hacia la producción de un vuelco científico dirigido a rotar el paradigma. Cuya validación no sólo dependerá solamente de un ajuste coherente entre la teoría y sus ejemplares típicos de demostración, sino en esta nueva época de la inclusión de una praxis transformadora productiva tanto exógena como endógena al sistema productor. Se parte así de una validación social de su coherencia y de la recursividad existente entre sus afirmaciones teóricas y su práctica productiva.

A priori, puede considerarse que se trata sólo de un enfoque metodológico, pero sería así un equívoco, pues su planteo va más allá al desbordar un mero planteo técnico. Se trata entonces de descubrir e impulsar un ser investigativo colectivo dirigido a interrogar sistemáticamente tanto al objeto como al sujeto intelectual. Este método no claudica ni se suspende sus interrogaciones científicas frente a la cosificación, pues el actual agotamiento del paradigma normal muestra justamente en su impotencia, la reproducción las relaciones sociales de dominación a través del conocimiento “enclaustrado” y la profusión del individualismo epistémico.

Hemos hecho mención en alguna oportunidad que: “la coproducción más que una palabra es una praxis”. Una praxis que atraviesa los contenidos conceptuales, las metodologías y su marco epistémico, por ende, tiene una estructura corpórea, realmente existente, ya que señala como “objeto de análisis” la composición concreta del producir. El productor colectivo está intrínsecamente ligado en esta producción y en sus formas de poder, como así la teoría no puede escapar al lenguaje social situado con que se expone.

Así, estos Cuadernos de Crítica y Coproducción, son una invitación a participar en una aventura científica que tiene por condición navegar al unísono de remantes. Y por un instante, por un minuto, entretejer en base a esta urdimbre una trama de mutuas *reciprocidades ayni*.

Cuadernos de Crítica y Coproducción, son una invitación a participar en una aventura científica que tiene por condición navegar al unísono de remantes. Y por un instante, por un minuto, entretener en base a esta urdimbre una trama de mutuas reciprocidades ayni.

Coordinación del Eje 3

**Alberto L. Bialakowsky (Argentina)
Ana Cárdenas (Alemania/Chile)
Luz M. Montelongo D (México)
Félix R. España (Bolivia)**

Integrantes del Eje 3

**Marcos de Araújo (Brasil / Portugal)
Gabriela V. Blanco (Argentina)
Gabriela Bukstein (Argentina)
Silvia Castillo (Argentina)
Roxana Crudi (Argentina)
Juana Erramuspe (Argentina)
Francisco Favieri (Argentina)
Rudis Y. Flores (El Salvador)
Juan B. Ferenaz (Argentina)
José M. Grima (Argentina)
Ever B. Luna (El Salvador)
Nicolas Marrero (Uruguay)
Mariana Mendy (Uruguay)
Sarai Miranda (México)
Veronica Orellano (Argentina)
Rebeca Y. Orobio (Panamá)
Alicia I. Palermo (Argentina)
Ruth Sosa (Argentina-Eje 2 Género(s) y Diversidad(es))
Sebastián Vera (Argentina)**

Contacto: eje3movimientointelectosocial@gmail.com